



I LIBERIS LETRA a LETRA"

Una ventana a
tu centro



Número 12

50 años
IES ILÍBERIS ATARFE

Junio 2021

ÍNDICE:

PORTADA (Diseño de Antonio C. Paredes y diseño del logo de Samara Salas)

EDITORIAL

DIPLOMA AL CENTRO

ALUMNOS DEL ILÍBERIS EN EL EQUIPO INFANTIL B DEL GRANADA

TORNEO DEBATE EDUCATIVO. DESCUBRE EL PODER DE LA PALABRA

FERIA DE LA CIENCIA DE ATARFE

OLIMPIADAS DE ECONOMÍA

RECOMENDACIONES DE LA BIBLIOTECA

PREMIOS DE LA BIBLIOTECA

ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE CUENTOS “JOSÉ ÁLVAREZ GIL” A LA ALUMNA CELIA MUÑOZ

LA NATURALEZA Y EL SER HUMANO DESDE OTRA PERSPECTIVA

ENTREVISTAS DE 2ºA

RELATOS DE GUERRA

RELATOS HISTÓRICOS

UN PAR DE RELATOS

TRES VISIONES SOBRE “LA BACANAL DE LOS ANDRIOS”

PROGRAMA IMPULSA

TRÍPTICOS DE FP.

DIBUJO DE RITA BELÉN LUZÓN.



MOMENTOS HISTÓRICOS.

Como profesor de Historia siempre he imaginado cómo es vivir los momentos clave del pasado, las decisivas batallas de la antigüedad, los maravillosos descubrimientos de los exploradores renacentistas, las terribles plagas medievales, la aparición de maravillosos inventos en el siglo XIX o las grandes revoluciones contemporáneas. Siempre que leemos novelas históricas o películas ambientadas en el pasado pensamos en aventuras, emociones y finales felices.

Lo que pasa es que cuando estudias la Historia desprovista de la narrativa que la hace entretenida y emocionante, lo que queda claro es que vivir un hecho histórico implica pasar penas y fatigas sin cuento y luchar por sobrevivir y salir adelante.



Esto se confirma una vez más en este momento que estamos viviendo y del que, por suerte, se vislumbra el final. Seamos claros, comparativamente el COVID-19 no es un hecho histórico de los peores que podían acontecer. Hay muchos lugares del mundo en el que la pandemia está lejos de ser una prioridad, aunque esto no nos consuele demasiado.

Pero ahora se empieza a ver, por usar una frase manida, la luz al final del túnel y uno se plantea que se está acabando un hito histórico del que habrá que ver en qué tema entra en selectividad. Y todos y todas estamos pendientes de dejar la mascarilla y de pensar qué vamos a hacer cuando estemos inmunizados y podamos relacionarnos con amigos y familiares con normalidad. Con la vieja normalidad.

Aunque una vez pasado lo peor, una vez que hemos corroborado que los Centros Educativos han sido un entorno seguro y que al parecer vamos a salir medio bien de este trance, yo me planteo que dentro de unos años, cuando hablemos de este período como una historia de viejos, habrá cosas que echaré de menos.

Dentro de lo malo, creo que puedo agradecer en el curso algunas pequeñas cosas que han sido agradables... las guardias en el patio, la ausencia de gripes, las clases con una ratio razonable, un buen puñado de compañeros jóvenes llenos de ilusión y energía, las posibilidades de las nuevas tecnologías...

Dice un viejo refrán español que no hay mal que por bien no venga. Aunque personalmente creo que no es cierto (hay males que solo traen cosas peores) sí que encierra una verdad importante, el hecho de que aunque las cosas vayan muy mal siempre vas a poder agarrarte a algo positivo que permita hacer la vida algo más agradable.

Pero bueno, dejemos de divagar y demos paso al nuevo número de la revista, que sigue adelante y creo que con más fuerza que nunca. Esperamos que la disfruten.

Saludos a todos/as, queremos comunicar que la Facultad de Ciencias del Deporte de la Universidad de Granada, a través de su Decanato, ha otorgado al IES Ilíberis una distinción como COLABORADOR EN LAS PRÁCTICAS EXTERNAS que algunos algunos alumnos/as de esta Facultad han realizado en este curso escolar 2020/21, tutorizados por nuestra compañera Rosalina Zurita Navarro (profesora de Educación Física).

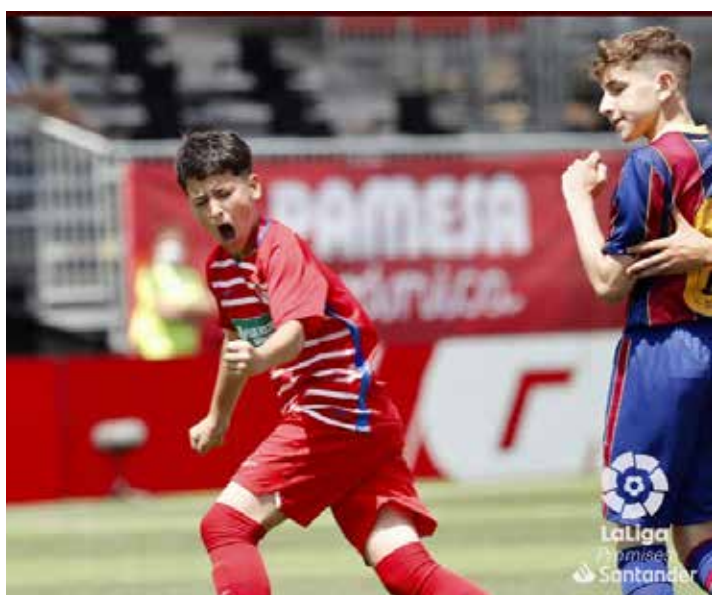
Enhorabuena.



DOS ALUMNOS DEL ILÍBERIS EN EL EQUIPO INFANTIL B DEL GRANADA

El Infantil B del Granada, del que forman parte dos alumnos de 1º de ESO de nuestro instituto, **Manuel Soria Jiménez** (1º ESO C) y **Álvaro García Gracia** (1º ESO D), acabó el **XXIX torneo LaLiga Promises** en cuarta posición después de empatar en semifinales ante el Sevilla (1-1) y en la final de consolación ante el FC Barcelona (1-1) y caer en las tandas de penaltis que decidieron ambos encuentros.

En el partido por el tercer puesto disputado ante el Barça, el equipo granadino se adelantó con un gol de nuestro gran Manu Soria que no fue suficiente para ganar el partido puesto que los jugadores catalanes empataron y acabaron ganando en la tanda de penaltis.



El cuarto puesto de este Granada es **la mejor clasificación de un equipo de la cantera nazarí en este conocido torneo de fútbol formativo.**

¡Enhorabuena al equipo y especialmente a Manuel y Álvaro!!!!!!!!!!!!!!



Actividad: Torneo Debate Educativo. Descubre el poder de la palabra.

The 20th of May some students from our school participated in an activity organized by the the Responsible of The Plan for the Promotion of Multilingualism

They were eight students in total, four from 4th Eso B and another four from 1St Bachillerato A, brave and hard-working students, I dare say.

It has been the first time that an activity like this has been done in English or French. We chose English to participate this time. But next course we will try both languages, English and French. So students get ready to be chosen to and take part in it actively.

The activity was settled in Motril, we hope next year to come back as it was an enriching and cultural experience.

The topic proposed was: “ Can a sanitary emergency justify the lack of freedom? Next year who knows.....

We proposed arguments for or against and our students demonstrated a pretty high competence in spoken English as two of them were awarded with a certificate as the best orators.

Congrats to all. Proud of you and thank you very much for your work.



Sobre la Feria de la Ciencia de Atarfe

¿Qué sería de la humanidad sin la ciencia? Ha hecho falta una pandemia para que nos demos cuenta de lo mucho que la necesitamos. Aunque la ciencia siempre está ahí, en cualquier lugar a tu alrededor. Lo que ocurre es que por haber crecido junto a ella, ya ni tan siquiera la vemos.

¿Qué sería de la ciencia sin científicos? Evidentemente, no podría existir ciencia sin mujeres y hombres que investigasen. Ellas y ellos son el presente que hoy trabaja en universidades y centros de investigación en todo el mundo.

¿Qué sería de los científicos sin estudiantes como tú? Cada uno de vosotros, queridas y queridos niños que leéis este artículo, es un científico en potencia. Vosotros representáis el futuro con el que soñamos: sin enfermedades, sin contaminación en la atmósfera ni en los ríos, con ciudades sin ruidos... un mundo más amable y eficiente que no nos va a caer del cielo si no somos capaces de crearlo nosotros mismos.

¿Qué sería de los estudiantes como tú sin educación? Para responder a esta pregunta no tienes más que imaginar que ni tú, ni ninguno de tus compañeros hubiese ido al colegio o instituto jamás en su vida. A cambio de esas aburridas clases en las que tanto te cuesta atender y de tantos y tantos deberes que has hecho a lo largo de tu vida sabes leer, escribir, algo de mates y además tienes una cultura que te permite entender un poco del mundo en el que vives e incluso conocerte a ti mismo.

Y finalmente, ¿Qué sería de la educación sin las “Ferias de la Ciencia”? Las ferias de la ciencia son un elemento más en tu educación. Quienes las organizamos no pretendemos otra cosa que recrear el trabajo de los científicos en nuestras aulas. Es una forma de educar más práctica y divertida que se puede aplicar de diferentes formas: simulación de experimentos, construcción de maquetas demostrativas, análisis de resultados, redacción de artículos y exposición de conclusiones. Todo este trabajo se hace visible en la cada feria de la ciencia en la que en cada una de las mesas hay un grupo de niños y niñas que explican sus experimentos.



En mi opinión, bastaría para sentirme satisfecho si solo unos pocos de los alumnos que han pasado por alguna edición de la “Feria de la Ciencia de Atarfe” hubiesen sentido el interés por la investigación y ahora, o n un futuro, tengan una carrera profesional como científicos. Dicen que el batir de las alas de una mariposa a un lado del planeta puede originar un tornado en el otro lado. Del mismo modo, podéis imaginaros lo que solo unas palabras de un profesor, unas clases o una feria de la ciencia puede suponer en el futuro de un niño: tal vez nada o quizás absolutamente todo.

El pasado viernes 9 de abril declaramos inaugurada la décimo segunda edición de la Feria de la Ciencia de Atarfe en un acto solemne al que asistieron organizadores de la Feria, prensa y autoridades tanto políticas como educativas. Los noticiarios de radio y televisión de Canal Sur se hicieron eco de la noticia en los días posteriores. Durante la semana siguiente se desarrolló la Feria, este año virtual, con diferentes actos, conferencias y vídeos científicos de los centros educativos participantes.

Si te interesa encontrarnos, búscanos en:

<https://atarfe.feriasvirtualesdelaciencia.es/>



OLIMPIADA DE ECONOMÍA.

La Olimpiada Española de Economía es un concurso de carácter académico y educativo, cuyo objetivo fundamental consiste en estimular el estudio de la Economía y de la Empresa entre jóvenes con capacidad reflexiva y emprendedora, ofreciéndoles la posibilidad de participar con espíritu deportivo en una competición de ámbito regional y nacional y premiándoles en reconocimiento a su excelencia académica.



OLIMPIADA DE ECONOMÍA

Granada, 26 de marzo de 2021



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES.
UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Tras la suspensión de la edición del 2020 por el COVID, el pasado 26 de marzo se celebró en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada la prueba correspondiente a la fase local de las XII Olimpiadas de Economía de 2021, organizadas por esta Universidad.

Nuestro centro estuvo representado por dos excelentes alumnos de 2º Bachillerato: Borja Bolívar y Carlos A. Pozo, ambos con gran capacidad e interés en los aspectos relacionados con la Economía y la Empresa. A pesar de eso, nuestros alumnos no se pudieron clasificar para la fase nacional (organizada por la Universidad de Alcalá de Henares, los días 21, 22 y 23 de junio), prueba de que el nivel de los participantes era alto.

No obstante, los alumnos disfrutaron de una experiencia única en la facultad, preámbulo de lo que vivirán en pocos meses....

¡¡Enhorabuena chicos!!

Manuel Moreno Martínez.

RECOMENDACIONES DE NUESTRA COMUNIDAD EDUCATIVA PARA EL VERANO



+ 12 y adultos

Kristin Hannah; *El baile de las luciérnagas*, Debolsillo (punto de lectura), 2020.

En el caluroso verano de 1974, Kate Mularkey ha decidido aceptar su papel de cero a la izquierda en la vida social de su instituto. Hasta que «la chica más guay del mundo» se muda al otro lado de su calle. Un libro sobre el poder de la amistad, emocionante y realista. La recomendación es de **Ana Castro**, presidenta del AMPA Atasiel.



+ 12 y adultos

Eloy Moreno; *Invisible*, Nube de tinta, 2020.

Una narración muy original y metafórica sobre las consecuencias del acoso escolar. Sus capítulos forman parte de un puzzle que es la historia que hay que ir reconstruyendo, la del protagonista, un chico que quería ser invisible, que creyó que había logrado ser invisible. Una recomendación de **Paula Díaz**, de 1º de bachillerato B.



+ 12 y adultos

Stephen Chbosky; *Las ventajas de ser un marginado*, Alfaguara, 2020.

Vivir al margen ofrece una perspectiva única. Pero siempre llega el momento de entrar en escena y ver el mundo desde dentro. Charlie, un chico ingenuo, mordaz y solitario, acaba de empezar el instituto. La cosa no pinta demasiado bien el primer día, pero quedan muchas cosas por pasar. Una recomendación de **Marta Cerrillo**, 1º de bach. B.



+15 y adultos

Laura Gallego; *Guardianes de la ciudadela*, Montena, 2018.

Otra saga maravillosa de Laura Gallego. El mundo de Axlin está plagado de monstruos. Algunos atacan a los viajeros en los caminos, otros asedian las aldeas hasta que logran arrasarlo por completo y otros entran en las casas por las noches para llevarse a los niños mientras duermen. Nos recomienda los tres libros que la componen **Teresa Hernández**, de 1º de bachillerato B.



+17 y adultos

Santiago Posteguillo; *Trilogía de Trajano*, Planeta, 2020.

Descubre el fascinante mundo de Marco Ulpio Trajano con esta trilogía sobre su vida. *Los asesinos del emperador*, *Circo máximo* y *La legión perdida* componen una obra ingente pero rápida de leer, con la dosis perfecta de intriga, acción e referencias históricas. Nos lo recomienda **Remedios Hidalgo**, profesora de Cultura clásica.



+14 y Adultos

Laura Gallego; *Memorias de Idhún: La Resistencia*, SM, 2004.

El día en que se produjo en Idhún la conjunción astral de los tres soles y las tres lunas, Ashran el Nigromante se hizo con el poder en aquel planeta. En nuestro mundo, un guerrero y un mago exiliados de Idhún han formado la Resistencia, a la que pertenecen también Jack y Victoria, dos adolescentes nacidos en la Tierra. Recomienda **Celia Muñoz**, de 1º de bachillerato B.



+12 y adultos

Chris Colfer; *El hechizo de los deseos (La Tierra de las historias I)*, Alfaguara, 2018.

La tierra de las historias es la serie de ficción, aventura y fantasía escrita por el actor Chris Colfer (Glee). Un viaje al reino de los cuentos. Dos gemelos en una aventura sin vuelta atrás. Cuando Alex y Conner Bailey abren ese misterioso libro, ni imaginan que van a viajar a la Tierra de las Historias, un lugar donde los cuentos son reales. Recomienda **Raquel Montoro**, 1º de bachillerato B.



+16 y adultos.

Stephen King; *La milla verde*, Debolsillo, 2021.

Si te gusta el terror, Stephen King te ofrece una nueva entrega. Ambienta su novela en octubre de 1932, en una penitenciaría de presos condenados a muerte, una antesala del infierno de la que se sirve para trazar una radiografía del horror en estado puro. Recomienda este libro **Rita B. Luzón**, de 2º de ESO D.



+ 12 y adultos

Matute, Ana María; *La puerta de la luna*, Ediciones Destino, 2012. Narrativa breve completa de Ana María Matute con títulos tan emblemáticos como “Algunos muchachos” o “Historias de Artámila”. Ya recomendamos en otra ocasión este libro, pero esta vez viene de la mano de **Pedro Ruiz-Cabello**, profesor de Lengua y Literatura.



+ 15 y adultos

Juan José Millás y Juan Luis Arsuaga; *La vida contada por sapiens a un neandertal*, Alfaguara, 2020.

Una recopilación de conversaciones entre Millás y Arsuaga. Una obra llena de humor, bondad, y sabiduría. Un acercamiento sencillo a los grandes temas. Recomendación de **Carmen Martín Granados**, profesora de Lengua y Literatura.



+ 12 y adultos

Rosa Montero; *La ridícula idea de no volver a verte*, Seix Barral, 2013.

El tema fundamental es la figura de Marie Curie, ejemplo de valentía e inteligencia. Su historia aparece atravesada por la propia vida de la autora, por una experiencia difícil. Es un libro que merece ser leído y que nos recomienda **Maribel Arjona**, jefa de estudios.



+15 y adultos

Irene Vallejo; *El infinito en un junco*, Siruela, 2019.

Otro libro del que ya habíamos hablado por aquí, pero que esta vez nos llega recomendado por **Susana Román**, profesora de Lengua y Literatura. Un recorrido por la vida del libro y por los que lo han salvaguardado durante casi treinta siglos. Es ameno, fácil de leer y a pesar de ser un ensayo es una suma de narraciones maravillosas.



+17 y adultos

Leonardo Padura; *Como polvo en el viento*, Tusquets, 2020.

La historia de unos personajes que viven en su isla cuyos secretos solo los desvelará el exilio. La historia comienza con Adela, una joven neoyorkina de ascendencia cubana. Una llamada de su madre hace que despegue toda la trama, que se desplieguen todas las vidas entrelazadas y que queramos saber... Nos la recomienda **Javier Martínez Orozco**, profesor de Lengua y Literatura.



Adultos

Daniel Pennac; *Como una novela*, Anagrama, 2006.

"En realidad, no es un libro de reflexión sobre la lectura -dice el autor-, sino una tentativa de reconciliación con el libro". Este antimanual de literatura concluye con un decálogo no de los deberes, sino de los derechos imprescindibles del lector (sí, los que adornan la pared de nuestra biblioteca). Recomienda **Irene de Haro**, profesora de Lengua y Literatura.



Jóvenes y adultos

Terry Pratchett, *¡Guardias! ¡Guardias!*, Debolsillo, 2020.

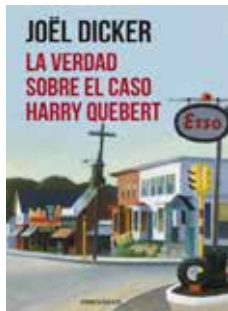
Octava entrega de la serie Mundodisco, la saga de fantasía más hilarante de todos los tiempos. Un nuevo recluta, el idealista enano de casi dos metros llamado Zanahoria Fundidordehierrosón, se integra en el equipo de la Guardia Nocturna. Los tres veteranos guardias ven cómo su rutina se rompe. Y por si fuera poco, un dragón ha aparecido en la ciudad, aunque nadie le hace mucho caso. Una recomendación de **José M^a Tintoré**, profesor de Historia y Geografía.



+14 y adultos

Sergiusz Piasecki; *El enamorado de la Osa Mayor*, Acontilado 2006.

Una novela de contrabandistas, en los años 30 del siglo XX, llena de sensibilidad y amor por la libertad. Tiene carácter autobiográfico, el autor estuvo en la cárcel por contrabandista. Los lectores pidieron su libertad. Fue también soldado y desapareció sin que nadie conociera su paradero. El personaje recuerda a Martin Eden, de Jack London: sin formación académica, sensible y con una necesidad *salvaje* de libertad. Una recomendación de **Carlos Castro**, jefe de estudios.



+ 14 y adultos

Joël Dicker; *La verdad sobre el caso Quebert*, Debolsillo, 2018. Quién mató a Nola Kellergan es la gran incógnita que hay que desvelar en esta incomparable historia policíaca cuyo argumento es difícil resumir. Una novela de suspense en tres tiempos -1975, 1998 y 2008- acerca del asesinato de una joven de quince años en la pequeña ciudad de Aurora, en New Hampshire. Recomienda **Laura Narváez**, profesora de inglés.



+ 15 y adultos

Carlos del Amor; *Emocionarte*, Espasa, 2020. Con un estilo literario y muy divulgativo, seductor y personal, Carlos del Amor nos ofrece un viaje por treinta y cinco obras de todos los tiempos, con especial atención a la pintura femenina y a la española. Nos lo recomienda **Inmaculada Martínez**, profesora de Geografía e Historia. Nos recomienda también *Las vidas secretas del color*, de Kassia St. Clair, un bello libro muy original.



+ 16 y adultos

Reyes Monforte; *Postales del este*, Plaza & Janés, 2020. Una emocionante historia basada en hechos reales sobre la memoria, el amor y la esperanza en medio del horror de Auschwitz. Nos lo recomienda Maria Teresa Ávila, profesora de Biología. Añade *La sangre manda*, de Stephen King y *La trilogía de la ciudad blanca*, de Eva García Saenz de Urturi, para los más jóvenes.



+15 y adultos

Ken Follett; *Los pilares de la Tierra*, Debolsillo, 2020. El gran maestro de la narrativa de acción y suspense nos transporta a la Edad Media, a un fascinante mundo de reyes, damas, caballeros, pugnas feudales, castillos y ciudades amuralladas. Recomienda M^a Jesús Hinojosa, profesora de inglés. Añade *Crónicas de una muerte anunciada*, para jóvenes a partir de 16 y adultos.



+12 y adultos

J. K. Rowling; *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, Salamandra, 2008. No podía faltar algún Harry Potter en estas recomendaciones. Este es el número 8 y viene de la mano de **Gonzalo Martínez**, de 2º de ESO D. "Entregadme a Harry Potter -dijo la voz de Voldemort- y nadie sufrirá ningún daño. Entregadme a Harry Potter y dejare el colegio intacto. Entregadme a Harry Potter y sereis recompensados."



+12 y adultos

Flor M Salvador; *Boulevard (Boulevard #1)*, Editorial Naranja, 2020. Luke y Hasley no eran el prototipo de la pareja perfecta, sin embargo, ambos le pusieron definición a lo que ellos crearon. Una historia en donde dos adolescentes crean su propio Boulevard ante la llovizna que hay en sus corazones, con un cielo pintado de distintos tonos de azul... Recomienda **Andrea Coca**, de 1º de bachillerato B.



+ 14 y adultos

Taylor Jenkins Reid, *Los siete maridos de Evelyn Hugo*, Umbriel, 2020. Evelyn Hugo, el ícono de Hollywood que se ha recluso en su edad madura, decide al fin contar la verdad sobre su vida llena de glamour y de escándalos. Pero cuando elige para ello a Monique Grant, una periodista desconocida, nadie se sorprende más que la misma Monique. ¿Por qué ella? Recomendación de **María García**, de 2º de ESO A.



Gema Bonnin; *Arena roja*, Nocturna, 2016. Faith tiene 12 años y vive en Asia, el PRIMER MUNDO. Su objetivo es averiguar por qué su madre y las demás mujeres del vecindario se inquietan tanto cuando alguien las visita. 14 años, malvive en Europa, el TERCER MUNDO. Su objetivo es superar la academia de gladiadores a la que la han vendido por un crimen imperdonable. 16 años y sobrevive... De momento. Ahora cuenta con un único objetivo: venganza. Recomienda **Lucía Aicha El Kaoutit**, de 2º de ESO A.

BIBLIOTECA IES ILÍBERIS ¡Felices lecturas!

Concurso literario IES Ilíberis curso 2020-2021

Un año más, damos las gracias a todos los que habéis participado con vuestros textos en el concurso literario IES Ilíberis, al equipo directivo (por su apoyo a esta actividad del departamento de Lengua castellana y Literatura) y al AMPA Atasiel (por su colaboración, incluso en años difíciles como este). Este curso, por las razones que todos conocemos, la entrega no ha podido ser en la biblioteca ni en el Salón de actos; ha tenido que ser en clase. Aún así, ha sido un placer entrar en vuestro espacio y compartir con vosotros la ilusión de premiar a los compañeros/as y de escuchar sus magníficas creaciones. Os animamos a seguir escribiendo y os recordamos que, además de nuestro concurso y de otros certámenes literarios, tenéis a vuestra disposición la revista del centro para mostrarnos vuestros trabajos.

Los **ganadores y ganadoras** de este año son los siguientes:

-Modalidad de POESÍA 4º, 1º de bachillerato y ciclos: **Celia Muñoz López**, de 1º de bachillerato B, con un poema titulado "Apolo".

-Modalidad de RELATO 4º, 1º de bachillerato y ciclos: **Claudia Varela Martínez**, de 4º de ESO C, con un texto titulado "Crónicas de una pérdida".

-Modalidad de RELATO 1º, 2º y 3º de ESO: **José Miguel Torres**, de 1º de ESO C, con "Las pruebas de Pandora"

Han quedado **finalistas** en las distintas modalidades: **María Isabel Ruiz Tornel**, de 4º C, con un relato titulado "Un paso hacia mí misma"; **María García Barea**, de 2º de ESO A, con su relato titulado "Página 16" y **Laura Sánchez Bolívar**, también de 2º A, con "Defíneme".

Apolo

Dime, brillante señor,
Si la bella y pesada coraza
Dolorosa e indestructible protectora,
Mantiene al eterno ser intacto.

Calla y escucha,
Altiya e inmortal criatura,
Los lastimeros gemidos sin fin,
Que el cautivo y silencioso prisionero,
Crea en interminables días de encierro.

No ves, venerado Apolo,
La dura y extenuante batalla,
Siendo en las profundidades solares librada,
Por aquél cuya oscura y fría alma,
Por siglos ha sido sin resultado reclamada.



Crónicas de una pérdida.

Y ahí, quieta, se quedó mirando al pajarito que se había posado en uno de los árboles de su carmen, el único sitio en el que podía sentirse libre. La brisa le despeinaba el pelo, que sin gusto recogía en una despeinada coleta y entonces se preguntó, ¿El aire tendría color?. No, o eso creía. Casi no lo podía sentir, ni tocar. Era transparente. Todo eran simples sombras y luces. Observaba sus débiles manos, y como todo pasaba de ser borroso a nítido. Solo tenía que prestarle un poco de atención. El pájaro voló, y ella sarcásticamente pensó en la suerte que tenía, de no tener que moverse de un lado a otro como el animal. Pero en el fondo, lo deseaba, deseaba irse, volar, volver a encontrar la felicidad que el aire se llevó. Ahora estaba sentada, sin hacer ruido. Se limitaba a escuchar y a parpadear, cosa que sus ojos ojerosos y mojados no le permitían. De repente todo volvió a dejar de tener sentido. Otra noche con lágrimas en los ojos y con un olor fuerte que su olfato tenía determinado como “tabaco”. Llevaba la pulsera que tanto le gustaba a su abuela, y la echaba de menos. Esta le solía decir que no servía de nada encender y apagar cigarrillos. Sin embargo, no podía evitarlo. Se había convertido en una obsesión.

El humo invadía el jardín, convirtiéndolo en un recinto sin vida, gris, oscuro. Las colillas estaban esparcidas sin sutileza por el suelo, y se preguntaba qué tenía eso que no la dejaba salir, que la refugiaba en su humo como si de un bebe se tratase. Nada, no tenía nada y eso era lo raro.

Porque nada se arregla desperdiciando tu vida. Ella había perdido la esperanza, pero sabía que dentro de ella, algo le decía que continuase, que volviese a ser la chica que meses atrás hacía reír a sus amigos y se preocupaba por los demás. La que se sumergía desesperadamente en sus libros y soñaba con viajar. Volvió el sentimiento de culpa, que la absorbió llevándose ese delicado destello que a veces la visitaba.

Ahora su mejor amigo era el tabaco, pero estaba cansada de dar caladas, toser, apagarlo y así día tras día, segundo tras segundo. Y de repente volvió esa escena que tanto la atormentaba, de la que huía cada vez que hacía un mínimo intento de sonreír. Ese hombre, la asustó cuando era pequeña. Le destruyó cada frágil idea de el compromiso, el amor, la confianza... la dejó tan rota, que ni ella misma lo sabía.

Nadie había entrado en su vida tan de lleno como el chico que le revolucionó la vida. Le hizo estar en la cima del Everest para después dejarla caer al vacío sin más. Melancolía sentía cuando se acordaba de él. “Te repetiré que puedes ser feliz de otras maneras hasta que te canses, porque yo ya me he cansado de las veces que me lo has dicho.” Todo y nada, eso es lo que fueron. Pero debía dejarlo marchar. Y como no, llegó el día en que lo hizo, pero no se esperaba que la vida le diese otra puñalada como la de aquel hombre. Esta sin embargo dolió más y vino cargada de rencor. La dejó desangrada, sin aire y sin una pizca de cordura.



Para él dejó de ser la chica que besaba bien para convertirse en la fumadora obsesiva que no sabe hacer nada más. Déjame continuar mi camino y tu haz el tuyo. Recuerdame como la chica de la que presumías con tus amigos o como la adicta al humo. Yo lo haré como el que me terminó de cambiar la vida. Única frase que la dolorida chica se repetía, pensando que todo esto era su culpa.

Era de noche, hacía frío y comenzaron a caer las primeras gotas de agua, iba a llover. Era hora de irse a dormir. Pero quería esperar un poco más. Quería sentir la humedad de las gotas en cada parte de su cuerpo. Así que se quedó. Lo disfrutó y lloró al compás de la lluvia como si de dos amigas tristes se tratase.

¿Que patético no?, en ella yace el desinterés por todo y por nada.

Sunshine.



Un paso hacia mí misma

Nunca he sido de socializar demasiado con el resto de personas ni de entablar una conversación con gente totalmente desconocida. La clara definición de una chica introvertida. Es importante afirmar que tengo mi grupo de amigos y no me quejo de ello, pero salir de mi zona de confort no está entre mis planes. Hasta que todo eso, de la noche a la mañana, cambió.

Como cada mañana fui al trabajo. La redacción de ese periódico no es lo que soñaba al estudiar la carrera, pero el sueldo me permitía pagar el alquiler. A mediodía, mientras redactaba un artículo que saldría al día siguiente, la pantalla de mi móvil se iluminó y, en medio, un sencillo "te quiero, pero esto no tiene futuro. Lo mejor es dejarlo". Con ese corto mensaje se ponía fin a una relación de cinco años y, sinceramente, no me pareció la forma más madura de dar por finalizado un vínculo tan especial como el que creía que teníamos. Y, desde esa misma pantalla, con los dedos tecleando temblorosos, decidí contestar absorta por la situación, pero más tarde, abrí el chat y me percaté que no aparecía su foto de perfil y mucho menos le había llegado el mensaje anterior. Le llamé, pero no recibí respuesta. Se acabó.



Al poco rato me encontraba llenando la maleta con toda la ropa que había en el armario, después de comprar el primer billete a Francia que localicé en la página de Iberia. Cogí el avión, sin decirle nada a nadie, sintiendo un vacío en el pecho poco propio de mí. Y llegué a París.

Los primeros días fueron difíciles. Contestar llamadas acerca de dónde estaba, explicar por qué me había ido y aguantar las reprimendas de mi familia cuestionando mi decisión sobre mi supuesta huida, únicamente sirvieron para agotarme más de lo que estaba. ¿Acaso no era una mujer adulta? Solo unos pocos supieron comprenderme. Y reflexioné. Reflexioné mucho. Llegué a entender que la ruptura con David solo fue el impulso que necesitaba para empezar de nuevo. No me gustaba mi trabajo, no sentía apoyo por parte de mi pareja y aún así creía que estaba enamorada, en fi, no me gustaba la vida que tenía por mucho que me esforzara en auto convencerme de lo contrario. Y me enamoré de París, de sus calles, de su gente, y decidí quedarme. Busqué trabajo y conseguí un puesto de camarera en un restaurante de la ciudad. Mentiría si dijera que no me costó salir adelante porque vivir en la urbe no era fácil económicamente, pero lo conseguí.



Después de 5 años, sigo viviendo aquí, en el sitio más romántico del planeta. Irónico, ¿no? Mi trabajo en "Le Monde" me sirvió para ser una periodista mundialmente conocida. Todas las experiencias que he vivido en esta ciudad valieron para quererme a mí misma, para superar mis miedos y conocer gente maravillosa que me abrió las puertas a un mundo totalmente mágico: la libertad y la independencia propia. A día de hoy, no me cierro al amor, tampoco lo busco y es que el destino tiene que jugar sus cartas y hay que dejarlo actuar, pero no necesito a nadie para ser feliz. Solo necesito crecerme como persona, dar un salto en mi vida laboral y aprender siempre de las circunstancias que aparecen en el día a día porque, solamente tienes que arriesgar y cambiar todo con lo que no estés conforme. Di un paso hacia mí misma.

Alicia Carroll

Página 16.

18/2/2021

A Veces me gustaría salir a un sitio grande, vacío y gritar, gritar como nunca he gritado, como nunca he podido.

Me gustaría solamente soltar un gran grito al aire, por mucho que me cueste, por mucho que suene o por mucho que duela.

También me gustaría gritarlo todo, todo lo que no me deja dormir por las noches, todo lo que me causa el a veces tener una respiración agitada o un dolor fuerte de cabeza, todo lo que me hace intentar reprimir mis sentimientos para que la gente no me vea llorar o para que no vean mis ganas de desaparecer.

Me gustaría gritar cuanto odio a mi madre, cuánto odio el no saber hacer nada, mi rabia hacia los estudios, el estrés de los exámenes o de las tareas.

Me gustaría gritar cuanto odio estar viva, cuanto odio el ver a mi madre cada día tratándome de ama de casa y como odio el enfadarme cada vez que algo no me sale bien, pero como no enfadarse si nada me sale bien, no se leer sin tener que volver a leer lo mismo 7 veces y no equivocarme, no se escribir bien ya que no pongo tildes ni comas y a veces me equívoco entre sí poner H o no y lo odio, lo odio tanto, me odio a mi misma y odio mi vida. Odio el saber que para lo que me gustaría hacer en un futuro tengo que tener talento en música, teatro o baile si eso y no tengo talento para ninguna, no se como como voy a vivir si no se ni hacer una división de dos cifras o hacer bien la sintaxis sin tener fallos o cualquier cosa requerida para poder "vivir" Según todo el mundo.

Me gustaría gritarlo todo, en un lugar vacío para que nadie me escuchará, solamente para desahogarme y no me importa si luego de eso me quedo afónica o me raspa la garganta, no me importa si grito demasiado fuerte o si alguien me escucha, si solo pudiera gritarlo, gritarlo todo, no me importaría ni si alguien me escuchará.

Atte: Lilith



Défineme.

La luz se cuele por las rendijas de la persiana y hace que me revuelva en la cama, hoy no me apetece levantarme. Mi mente termina de desperezarse y comienza a enviar recuerdos como si de flechas envenenadas se tratasen. Las palabras comienzan a doler conforme revivo cada conversación de aquella tarde, desde que nuestras miradas dejaron de compenetrarse y todo se volvió una danza a destiempo.

“ _ Hola _ saludó cuando me vio al final de la calle.

_ ¿Qué tal? _ le correspondí con una sonrisa que no podía ver, que ni yo misma era capaz de encontrar entre tanto caos.

Pero tan solo era necesario él para que mi desastre se entendiese un poco mejor.

_ Bien, ¿quieres que demos un paseo?

_ Claro.”

Me levanto de la cama y me dirijo a la cocina, no me apetece desayunar, mi estómago no es capaz de soportar la comida últimamente. Todo se ha vuelto de un color apagado y no hay risas de esas ya, nos lo dimos todo y nos quedamos vacíos, sin nada que aportar, tan solo unos ojos húmedos y la sombra de una sonrisa.

“ _ Aférrate a algo, no puedes seguir así _ sus ojos me suplican que le cuente la verdad, que estoy rota, pero mis murallas aún pueden soportar una última estocada.

_ Me aferro a ti _ cubro mi mirada de una niebla confusa, impidiendo el paso de sus palabras en mi alma.

_ Venga ya, yo no soy un punto de apoyo estable, lo sabes _ contraataca insistente.

_ Me basta _ observo como mi terquedad hace mella en su paciencia, como los gritos se acumulan en sus labios, intenta impedirlo, pero ambos sabemos que ya no hay vuelta atrás.

_ Caeré y te arrastraré, deja estos juegos de niña, dejaste de serlo hace mucho tiempo _ intenta suavizar su voz, pero no le sale bien y su rostro se transforma en una mueca que quiere contener la ira que mis palabras causan.

_ Entonces caeremos juntos _ determino con la expresión vacía, mientras en mi interior hay un incendio. Y quema no tener lágrimas suficientes para apagarlo.

Me alejo dejándolo con la palabra en la boca mientras noto sus pasos siguiendo mi rumbo a ninguna parte. Me detengo al final de la calle donde nos saludamos hacía apenas media hora y dejo de escuchar todas las voces que me dicen que no valgo la pena, que tal vez debería rendirme porque así dolería menos. Solo puedo oír los gritos que se han escapado de su boca sin su permiso, aún sabiendo que era la verdad. Una verdad dolorosa.

_ ¿Por qué no eres capaz de admitirlo? _ sisea mientras su mandíbula se tensa.

_ ¿De qué hablas? _ respondo con el miedo a esta conversación impregnado en mi voz.



_ De que eres una cobarde. ¡De que no eres capaz de admitir que te duelen sus palabras, los insultos que te dedican cada día! De que intentas mostrar que te dan igual, pero no eres capaz de ignorarlos. ¡Hablo de que no admites que no estás bien!

_ Pero sí que lo estoy, venga ya, no digas tonterías _ le regalo una sonrisa, fingida, pero una sonrisa al fin y al cabo.

_ Deja de engañarte _ me reprende mientras se aleja con pasos rápidos de mí.

¿Por qué me molestaba tanto?

Porque tenía razón y eso era lo que más me dolía.”

Sus palabras fueron como un cubo de agua helada para mí. Han pasado varias semanas y no puedo borrar esa tarde. En el fondo tiene razón, pero duele tanto que me abandono corriendo, vuelvo a ser una niña asustada, pero hoy no tengo ningunos brazos en los que esconderesas lágrimas que tanto me avergüenzan. Pero tras días sin un indicio de vida en mis ojos algo cambia en mí.

Poco a poco las heridas vuelven a cerrarse, aún sabiendo que no será la última vez que sangren. Recupero las sonrisas perdidas y los abrazos fallidos. Hago un pacto conmigo misma y me prometo no volver a dejar que ganen la batalla sin haberla librado. No volver a rendirme bajo el filo de una espada mal afilada, de unas palabras mal elegidas. Salgo de la casa con las lágrimas que contuve durante meses nublandome la vista mientras corro intentando encontrar su mirada en una esquina de mis pensamientos. Y lo veo.

Voy corriendo como si se me fuera la vida en ello y me paro a un metro de él, me mira pidiendo una explicación que no fuera una excusa más y como respuesta me lanzo a sus brazos. Me escondo en su pecho y me presiona ligeramente en un cálido abrazo que me da la vida que había perdido. La seguridad que sentía con él y su locura volvió a oleadas y mi esencia, que se había quedado en su boca, regresó a mi alma sedienta de felicidad. No me sentía capaz de separarme y enfrentarme a sus ojos, pero le debía muchas cosas. Deshago aquel mágico abrazo y lo miro suplicando que me perdone. No necesitamos palabras entre nosotros, leo un no importa en sus labios. Lo he echado tanto de menos que me niego a soltarlo. A volver a soltarme de la cuerda que me sostiene, aunque mis manos estén llenas de heridas. Y para mí esta es la definición más acertada de victoria. Mantener la cabeza erguida mientras les sostienes la mirada a los causantes de los temblores en tus dedos dibujando una sonrisa. Mientras lo logras y haces que den media vuelta con la derrota pesando en su espalda.

Rosa Sombal.



Un día, hace tiempo,
en un pequeño pueblo de París,
Épernay, para ser más específicos,
una chica, con pocos amigos,
sola, sentada en su balcón,
haciendo mariposas de papel y haciéndolas volar,
varios vecinos la regañaban por tirar papelitos a la
calle pero esos papelitos nunca aparecían en dicho
suelo de la calle,
probablemente aparecían en un suelo, pero no de
esa calle.

Las mariposas de papel volaban y danzaban en
alguna ocasión.

Las mariposas llegaban a las calles,
desde París, hasta Luxemburgo
y desde Luxemburgo a España,
desde España a Dublín, desde Dublín a Berlín y
desde Berlín a Ucrania,
pequeños papeles de colores
con forma de mariposa de distintas formas
danzaban y volaban por toda Europa
y todo porque una chica desde su balcón las
lanzaba,
al viento, esperando que llegaran a alguien
y que ese alguien las guardara como tesoro
para en el momento de sentirse bien, libre,
volver a lanzarlas al viento y esperar
a que le pase la misma fortuna que a dicha persona.

Midari.

LAS PRUEBAS DE PANDORA

En un pasado muy lejano, en el 57 a. c., en un bosque del Monte Olimpo, vivía Pandora, una bella mujer, creada por Hefesto, dios del fuego, ayudado por Atenea, diosa de la sabiduría.

Pandora iba caminando tranquilamente por el bosque. Zeus, padre de los dioses, le había pmandado que entregase a Epimeteo una misteriosa caja, pero Pandora, que tenía mucha curiosidad por abrirla, estaba pensando ¿ qué habrá dentro de ella?:

Algún ser mágico, un objeto místico, el propio rayo de Zeus,... -Pensaba.

Pandora sabía que Zeus le había prohibido terminantemente que abriera la caja, pero la gran curiosidad que le había otorgado Hefesto era insaciable. Siguió caminando, hasta que escuchó una voz que decía:

Abre la caja, no tengas miedo... - repetía la voz- abre la caja, no tengas miedo... abre la caja, no tengas miedo.

Hasta que no pudo aguantar más y la abrió. De la caja salieron miles de almas, todas gritando de dolor, angustiadas, eran rojas, blancas y negras.

De repente, vió algo horroroso, empezó a ver como moría gente, familias doloridas, niños llorando, miseria en sus caras, gente con la cara totalmente blanca y llena de pena. Pandora asustada cerró rápidamente la caja. Aliviada, dejó de ver las visiones, pero observó como todas esas almas se esparcían por el mundo, y de repente, se desmayó.

Transcurridas unas cuantas horas se despertó tumbada en el suelo. Tenía un poco de hielo puesto en la cabeza, al mover la cabeza hacía la derecha vio a una hermosa mujer que la observaba con alivio.

Bien, por fin te despiertas. - Exclamó.

¿Quién eres? - Preguntó Pandora.

Soy yo, Atenea.

¿Atenea? ¿Qué haces aquí? ¿Y qué me ha pasado? – Preguntó nerviosa.

Iba caminando por el bosque y de repente te he encontrado tirada en el suelo y con la caja que te había dado Zeus para Epimeteo. ¿la has abierto? ¿verdad?.

Sí, iba caminando y de repente empecé a escuchar una voz que me decía que abriera la caja. – Dijo Pandora.

¿Una voz?.

Sí, una voz. Al final la abrí y empezaron a salir almas y tuve visiones en las que veía gente muerta y triste.

Pandora, todas esas almas eran todos los males del universo. –Dijo Atenea.

¡¿Enserio?!.

Sí, me lo dio Zeus. Por eso no quería que la caja se abriera.

Entonces ¿Qué haremos? Espera, ¿no podemos recuperarlas todas? –Preguntó Pandora esperanzada.

No, imposible. Pero... Creo que hay una forma de que por lo menos se contrarresten.

¡¿Cómo?! – Preguntó ansiosa.

Con la esperanza. ¿Viste algún alma de color verde salir?

No, ¿por?.

Entonces ¡significa que la esperanza aún sigue en la caja! –Exclamó alegre Atenea.

Pero de repente, apareció de la nada un monstruo. El monstruo era terrorífico, de color azul, con grandes alas y brazos muy fuertes. Nada más llegar, cogió la caja, y se fue volando rápidamente.

¡Nooooooooooooo! ¡la caja! ¿Quién era ese bicho? – Gritó Pandora.

Era un esbirro creo... o no... ¡Un esbirro de Hades!

¡Ahhh! Así que a lo mejor la voz que oía era la de Hades.

Seguramente. – Dijo Atenea. - ¡Tenemos que recuperar la caja!

-¡¿Cómo?!.

Te voy a llevar a la entrada del Inframundo para que vayas e intentes recuperar la caja,

Yo mientras intentaré que Zeus no se dé cuenta. – Dijo Atenea con total seguridad.

¿Atenea? ¿Qué haces aquí? ¿Y qué me ha pasado? – Preguntó nerviosa.

Iba caminando por el bosque y de repente te he encontrado tirada en el suelo y con la caja que te había dado Zeus para Epimeteo. ¿la has abierto? ¿verdad?.

Sí, iba caminando y de repente empecé a escuchar una voz que me decía que abriera la caja. – Dijo Pandora.

¿Una voz?.

Sí, una voz. Al final la abrí y empezaron a salir almas y tuve visiones en las que veía gente muerta y triste.

Pandora, todas esas almas eran todos los males del universo. –Dijo Atenea.

¡¿Enserio?!.

Sí, me lo dio Zeus. Por eso no quería que la caja se abriera.

Entonces ¿Qué haremos? Espera, ¿no podemos recuperarlas todas? –Preguntó Pandora esperanzada.

No, imposible. Pero... Creo que hay una forma de que por lo menos se contrarresten.

Vale, bien. ¡Vamos! – Exclamó Pandora.



A Atenea de repente le salieron alas. Cogió a Pandora, y se fue volando hacia el otro lado del Monte Olimpo. Al llegar allí, encontraron una enorme cueva.

Es aquí. – Dijo Atenea.

Que fácil llegar, ¿no? – Dijo Pandora.

Ya. Es que hicimos esta entrada para llegar más rápido y así controlar a Hades. Bueno, ten cuidado. Y recuerda, nada es lo que parece.

Vale. Adiós.

Atenea se fue volando hacia la cima del Monte Olimpo. Pandora, se quedó en la entrada de la cueva, al ver lo oscura que estaba la entrada tuvo mucho miedo, pero al final, entró.

Estuvo durante mucho rato andando por un pasillo, hasta que se dio la vuelta y no veía la luz que iluminaba la entrada. Siguió caminando, hasta que vio al fondo una luz. Al llegar allí, había dos antorchas que iluminaban una gran puerta en la que podía leerse “ BIENVENIDO AL INFRAMUNDO, TRAIGASE AGUA QUE HACE UN POCO DE CALOR “. Pandora se rio un poco. Es que Hades tenía algo de sentido del humor. Las puertas de repente se abrieron.

Ante ella, apareció un gran salón con sofás de color rojo, muebles negros, chimenea roja, Sí, se notaba que no había mucha variedad de color. Miró hacia una esquina y de repente vio al esbirro de antes. El esbirro intentó salir volando para atacarla, pero unas cadenas se lo impidieron. Pandora asustada, echó un vistazo rápido, para ver si veía la caja, cogerla y salir corriendo.

Fue dando vueltas por la habitación. Al acercarse a la chimenea, apareció una llama de fuego, y de ahí salió un hombre. Era Hades. Hades llevaba una túnica roja, el pelo corto, pero con un tupé con forma de pincho, recto hacia arriba, sus ojos eran grandes, y como no, rojos con llamaradas que se reflejaban en ellos.

Ya he vuelto. Ehhh... ¿y tú quién eres? – Preguntó al ver a Pandora.

Soy Pandora. Vengo a por mi caja- Dijo con seguridad.

¿ Pandora? Ahhh, cuanto tiempo. ¿Qué caja dices?

Tú bien lo sabes, devuélvela.

Ehhh, no.

¿Por qué?

Porque me gusta más el mundo así, tiene más drama y diversión. –Dijo Hades con una sonrisa- Mira.

Se dio la vuelta y susurró algo. Después, en el fuego se empezó a ver algo. Pasado un rato ya se pudo distinguir: eran humanos. Estaban llorando, tristes, luchaban entre sí, destruían todo.

¿Ves? Está guapo. No me dirás que no. – Dijo Hades.

Tienes que devolverme la caja, por favor. Necesito liberar LA ESPERANZA, si no todos morirán. –
Dijo Pandora entre lágrimas.

Ehh, ¿Cómo te lo digo? Noooo.

¡ Por favor! – Gritó Pandora mientras lloraba a raudales.

Vale. Uff, que pesada, solo para que me dejes en paz.
Peero tendrás que pasar unas pruebas.

¿Qué pruebas?. – Preguntó Pandora desconcertada.

Serán tres. Irán subiendo de nivel. Si las pasas, ojalá que no, te entregaré la caja. Si no, me quedaré con tu alma, ¿Qué te parece?

Pandora tuvo miedo al escuchar, que si no conseguía pasar las pruebas perdería su alma, pero sabía que los seres humanos y el Olimpo dependían de ella. Así que no lo pensó y dijo:



Sí.

Estupendo, venga la primera, un acertijo, sencillo, ¿no? Haber, mmmm... Ya sé. Tienes un intento ¿vale?. “Por la forma de mi testa, parezco despeinada, ¡cuidate de mis cabellos, y muchos más de mi mirada!

Pandora se quedó pensando un rato. Era un poco lioso.

Mi testa... Será cabeza. Despeinada, ¡por el amor de Zeus, si todos los dioses que conozco van peinadísimos!
Mirada, mirada... ¿Afrodita?! Es la diosa de la belleza, así que miradaaaa, se puede referir a ella pero... -
Pensaba.

Echó un vistazo a la habitación por si le daba alguna pista. De repente, vio una serpiente, más concretamente una escultura, y se acordó.

¡Es Medusa! – Dijo Pandora totalmente segura.

Jolín. Si, es Medusa. – Dijo Hades decepcionado.

¡Bien! – Exclamó con felicidad.

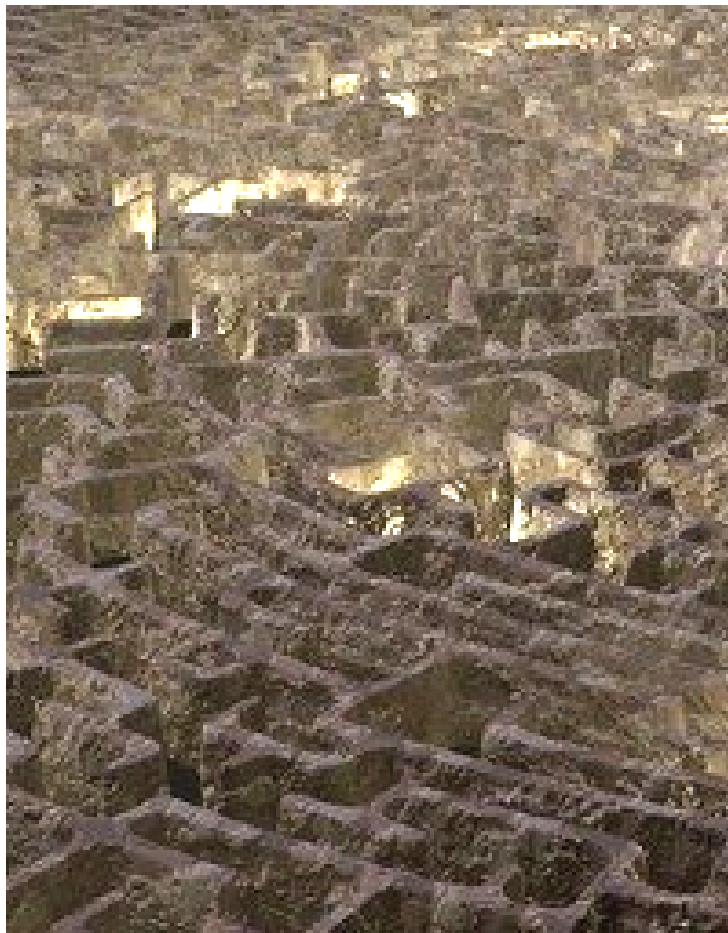
No te vengas arriba. A ver, la segunda prueba es esta. ¿Ves esa puerta? Ábrela.

Pandora se dirigió a la puerta. Nada más abrirla, vio un pasillo con diferentes salidas. De repente, se cerró la puerta detrás de ella. Asustada, intentó abrirla, pero no pudo. Y, escuchó a Hades decir:

La segunda prueba consiste en pasar el laberinto.

Pandora, se dio la vuelta, y comenzó andar por el pasillo. Al llegar al fondo, vio dos salidas, la de la izquierda y la de la derecha. Tomó la de la derecha.

Después de estar caminando un largo rato, sintió que pisó una placa. Al mirar abajo, vio que en la placa aparecía el nombre de Artemisa. Escuchó como algo fue lanzado hacia ella. Rápidamente, se agachó y sintió el aire de ese objeto pasar a gran velocidad. Al darse la vuelta, aparecieron aproximadamente diez flechas clavadas en la pared. Los nombres de las placas al parecer te daban una pista de la trampa. Por ejemplo, como Artemisa es la diosa de la caza, pues flechas. Pero al fijarse mejor, vió que se habían clavado en una placa en la que aparecía el nombre de Hefesto.



A los pocos segundos, escuchó un golpe, y al darse la vuelta, una roca enorme cubierta de fuego se dirigía hacia ella. Pandora salió corriendo, la roca no paraba de seguirla. Cada esquina que giraba la roca allí estaba. Corriendo, se encontró otra placa y en esta ponía Poseidón. La pulsó y cayó agua encima de la roca, apagando su fuego, pero siguió rodando.

Por lo menos ya no me matará ardiendo. –Dijo Pandora asfixiada de tanto correr.

Mientras corría sintió como pisaba otra placa y pensó:

Por favor, que no sea nada malo, por favor.

De repente sintió un ruido como de rocas caer. Al darse la vuelta vio como una espada gigante destruía la roca. Volvió a mirar hacia abajo y la placa era la de Ares.

Ufff... Menos mal. Intentaré ir con más cuidado.
Dijo aliviada.

Siguió caminando, ya más cautelosa. Hubo un momento en el cuál vió otra placa en la que ponía Medusa y le entró un escalofrío, pensando lo que le hubiera pasado de haberla pulsado.

Al final, encontró la salida. Allí había una mesa, y encima la caja. Al lado estaba Hades que dijo:

Bien, bien, yupi, pasaste. – Dijo con sarcasmo. – Aquí tienes tu preciada caja, venga, cógela.

Pandora se fue acercando. Pero se acordó de lo que le dijo Atenea.

Nada es lo que parece.

Pandora retrocedió.

¿Qué pasa?, Aquí tienes la caja.
Hay una trampa, hay algo más.
¡Qué dices! Si solo estamos tú y yo, y mi gran esbirro.

Del suelo salió el esbirro de antes, pero parecía más fuerte.

Bienvenida a la tercera prueba. Derrota a mi gran esbirro, si puedes.

Rápidamente el esbirro se dirigió hacia Pandora. Esta lo esquivó y se escondió debajo de la mesa. El esbirro se despistó así que se puso a buscarla por toda la habitación.

Jajajaj, venga esbirro, si la encuentras tendrás tu recompensa.
Jajajaj. – Dijo Hades con humor.

Pandora estaba totalmente insegura, no sabía si lo lograría. Si lo lograba, sería una heroína, pero si fracasaba...



La mesa voló por los aires. Pandora miró hacia arriba y allí estaba el esbirro. El esbirro preparó el puño envuelto en fuego. Azotó un gran golpe contra el suelo, y Pandora logró esquivarlo. Al esbirro se le atascó el brazo en el suelo. De pronto, Pandora se fijó en el brazo donde tenía una nota musical, entonces se acordó de la armónica que le había regalado Apolo por su cumpleaños. La sacó de su túnica.

La armónica era hermosa: estaba cubierta de oro, y en la parte inferior ponía Pandora, en griego. Entonces pensó:

A lo mejor al tocarla se calma.

Se puso a tocar la armónica. Sonaba una hermosa melodía.

¿A qué viene eso? – Dijo extrañado Hades.

Sin que nadie se lo esperara, ni la mismísima Pandora, el esbirro cayó al suelo. Se escuchaban sus ronquidos.

¡¡¡Bien! – Gritó totalmente feliz.

¡¡¡No!!! – Gritó enfurecido Hades. – ¡Maldito bicharraco!
¡Vaya asco de esbirro! ¡ Te voy a expulsar de aquí!

Pandora, viendo que Hades estaba entretenido gritando, salió corriendo hacia la salida, no sin antes coger la caja.

Pero... ¿Dónde está Pandora?! ¿Y la caja?!

Pandora salió de la cueva. Después de mucho rato apareció la luz. Allí estaba Atenea.

Por fin. ¿Estás bien?



Sí, estoy bien. Y tengo la caja.
Menos mal, ¿Qué te ha hecho?
Me ha puesto una serie de pruebas. Las he logrado pasar.
Muy bien- Dijo feliz Atenea. – Ya le echará la riña Zeus, a ver si lo expulsan del Olimpo...
¿Se lo has dicho a Zeus?.
Al final sí y dice que si lo grabas te convertiría en una Diosa.
¡Diosa! ¡En serio! ¿Cuándo?.
Hoy no puede pero dice que me deja que lo haga yo por él. Mira.

Atenea frotó sus manos, de las cuales salió una bola dorada. De repente soltó la bola dorada chocándose con Pandora, esta se iluminó y le salieron dos alas, creció de tamaño, su túnica pasó a estar limpia y de color dorado, y apareció una corona de laurel en su cabeza.

¡Que chulo!
Verdad que sí. Ahora eres Pandora, la diosa de la Valentía.
¡Bien! Es todo un honor para mí. Bueno. ¿Abrimos la caja?
Sí.

Atenea cogió la caja y la abrió. De ella, salió un alma de color verde. El alma las miró sonriendo, y se fue volando, esparciéndose por todos los rincones de la tierra.

Así fue como Pandora salvó a la humanidad, y el Olimpo, convirtiéndose en Diosa. La Diosa de la Valentía. Fin.

SEUDÓNIMO: Cervantiño



ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE CUENTOS “JOSÉ ÁLVAREZ GIL” A LA ALUMNA DE 1º DE BACHILLERATO B, CELIA MUÑOZ

Nuestra alumna Celia Muñoz, de 1º de Bachillerato B, recogió el viernes 4 de junio, de mano de D. Antonio M^a López Ocaña, director de nuestro centro, la segunda parte de los obsequios con los que ha sido agraciada al ganar la **XXVI Edición del Concurso Nacional de Cuentos “José Manuel Álvarez Gil”**, en la Categoría de Educación Secundaria con su brillante cuento *Marea*, convocado por el Colegio San José de Estepona, Málaga. Dicho centro organiza todos los años este concurso con el objeto de honrar la memoria del fundador del Colegio, D. José Manuel Álvarez Gil, y de fomentar la creatividad literaria entre los jóvenes.

El Colegio San José tiene la tradición de entregar cada año los premios a los ganadores y ganadoras el 23 de abril, Día del Libro, en las instalaciones del centro, pero debido a la situación sobrevenida por el COVID, el curso pasado tuvo que posponer el acto de entrega. El presente curso tampoco ha resultado prudente organizar este evento. Así, al no ser deseable retrasar más la entrega, el Colegio San José ha solicitado a nuestro instituto que haga llegar el premio a nuestra alumna en su nombre.



El consejo de Dirección de dicho Colegio envió a nuestro centro una serie de regalos, entre los que destacan un lote de libros (novelas, diccionarios y libros de consulta), un espléndido ordenador portátil y un Ipod touch, sin olvidar el diploma y el trofeo del Colegio, que acreditan el buen hacer de Celia y su talento literario. Asimismo, adjuntó una carta de agradecimiento a nuestra alumna, que ha puesto en valor su talento y esfuerzo.

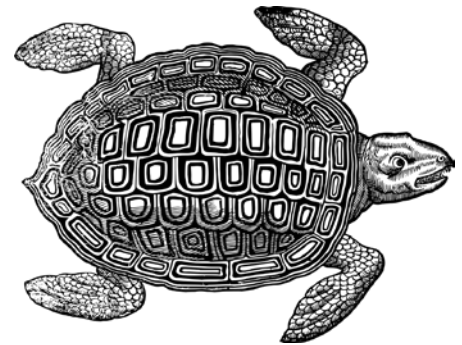
El IES Ilíberis celebró el acto de entrega que, en cumplimiento de las medidas a las que la Covid nos obliga, fue humilde, aunque sentido y caluroso. Se llevó a cabo en el patio de entrada al instituto. En él, aparte de Celia y sus compañeras de clase, también participaron D. Antonio M^a López Ocaña, D^a. Remedios Hidalgo, D. Jesús Bazoco, D^a, Lola Buzón y D^a Irene de Haro.

Nuestra más cariñosa enhorabuena a Celia por el premio y nuestro reconocimiento al Colegio San José por llevar a cabo esta gran iniciativa.



LA NATURALEZA Y EL SER HUMANO DESDE OTRA PERSPECTIVA:

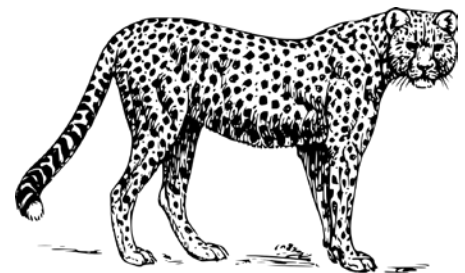
Me llamo Susana, y soy una tortuga que vive en el mar. Cada día los humanos contaminan el agua echando basura, plásticos y muchas cosas más. Mi hermano se murió el año pasado por enredarse con un plástico. Y algunas veces de tan sucia que está el mar, a veces me enredo y no puedo salir, pero por suerte he sobrevivido. Y cada día hay menos animales en el mar con los que poder hablar. Cuando decido salir del mar y estar en la orilla, en la arena me encuentro muchas bolsas, latas, comida, botellas, plásticos, ...



Y poco a poco me he dado cuenta de que los humanos tiran toda esa basura al mar y no se ponen en nuestro lugar.

DESIRÉE ESPADAS RUIZ
1o ESO-B

Mi nombre es Gloria y soy un leopardo. Vivía en el Amazonas con mis pequeñas crías y su padre hasta que un día todo comenzó a arder. ¿Qué estaba pasando en mi casa? Tuve que separarme de mi familia y correr fuera de allí. Estuve días sola huyendo de las llamas y preguntándome si mis hijos estarían bien. Pasé mucha hambre por semanas ya que aquel incendio había arrasado una gran parte de la selva y muchos animales habían muerto quemados.



¿Por qué nos habían hecho eso?

Ellos me habían arrebatado a mi familia. Por favor, no tiréis cerillas o cigarros en el campo, no queméis nuestros hogares.

LAURA CHARRIS PRADOS
1o ESO-B

Soy un pájaro que va buscando comida y material para hacer mi nido, un día estaba haciendo lo de siempre, había un trocito de pan en el suelo, por lo que fui a cogerlo para llevarlo al nido, cuando llegué no podía dejarlo porque se me había quedado pegado en el pico, traté de soltarlo pero no podía, yo creía que era una miga de pan pero en realidad era un chicle, ahora no puedo trabajar como antes porque tengo el pico pegado.



Vosotros, los humanos tiráis cosas al suelo sin saber que nosotros sufrimos por ello.

EMMA RUIZ RODRÍGUEZ
1o ESO-B

Os habla una tortuga marina. Por culpa de los humanos, muchas amigas mías han muerto. Íbamos nadando por el mar cuando mi amiga, encontró una medusa. Se la comió pero en cuanto se la tragó, empezó a ahogarse y murió. Me di cuenta de que eso no era una medusa, sino que era una bolsa de plástico. También descubrí que eran los seres humanos los que las tiraban al mar. Una tarde, estaba nadando y vi que todos los arrecifes estaban destruidos. Había plásticos y botellas flotando en el agua. ¡Los humanos estaban destruyendo mi hogar!



Decidí salir un poco al exterior para ver cómo era el mundo afuera. Cuando salí, miré hacia la arena y estaba llena de plásticos y basura. El agua también estaba sucia, con plásticos y me costaba nadar. Me di cuenta de que los humanos estaban destrozando el planeta, o por lo menos el mar. Así que me volví a sumergir en el agua e irme para disfrutar de lo que me quedaba.

LEA FERNÁNDEZ ALARCÓN
1o ESO-B

Me llamo Valquiria y soy una nutria. Estoy cansada de ver como mi dueño maltrata a la naturaleza, siempre que vamos a pasear tira plásticos o tala árboles de forma masiva y no planta de vuelta. Muchas veces intento decirle que pare de tirar plásticos o talar de forma masiva, pero no hace caso. Cuando vienen mis amigos el gato y el zorro intentamos recoger todos los plásticos y dejarlos al lado de su casa para que se dé cuenta de que lo que está haciendo está mal.



NOELIA MARÍA JIMÉNEZ JIMÉNEZ
1o ESO-B

Soy un leopardo, pero podéis llamarme Leo.

Escribo esto porque vivo en la selva Amazónica y ya sabréis lo que le pasa a mi hogar. Y digo mi hogar porque desde que nací, he vivido aquí pero no he vivido como vosotros los humanos, no, he vivido huyendo de las grúas, las hachas, sierras y escopetas.

He vivido con miedo de los cazadores furtivos o de que me aplaste una grúa mientras duermo porque los humanos no tienen compasión a la hora de hacer ciudades o un hotel. He visto morir a muchos de los míos por los furtivos porque ellos se quieren hacer un abrigo o una alfombra.

He visto orangutanes caer de sus árboles porque los humanos los talan para abrirse paso o para extraer el aceite de palma. No es una tala masiva o una caza furtiva. Es un genocidio.



PABLO GARCÍA SÁNCHEZ
1o ESO-B

A continuación se publican un par de entrevistas realizadas por alumnas de 2ºA, que son bastante interesantes.

ENTREVISTA A LOS FUNDADORES DE "SERVICIO DE PREVENCIÓN QUESADA"

Hoy os voy a presentar a la empresa "Servicio de Prevención Quesada" y a sus fundadores, llamados Francisco J. Casas y M^a Angustias González, que además de ser grandes profesionales, son mis tíos.

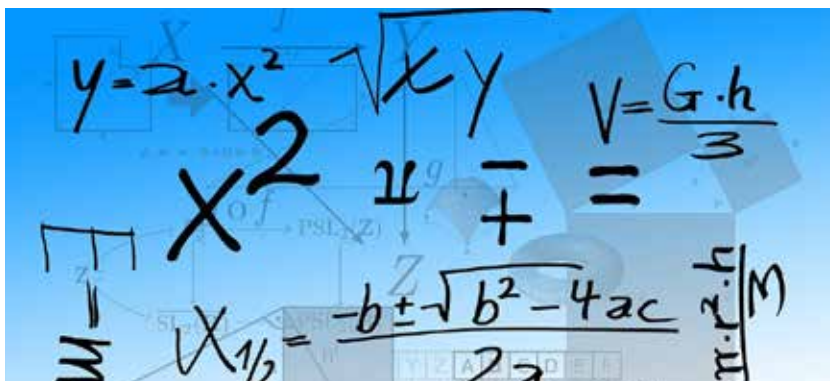


- **MARTA:** ¿Cuándo se fundó la empresa, y por qué os animasteis a dedicaros al sector de la prevención de riesgos laborales?
- **SPQ:** Nuestra empresa se fundó en febrero del 2001, este año estamos celebrando el XX Aniversario, y esperamos continuar al servicio de todos nuestros clientes muchos años más. Debido a la formación universitaria que teníamos, vimos que la prevención en las empresas era muy interesante y novedoso, así que decidimos emprender en este sector.
- **MARTA:** En estos tiempos de Covid 19, ¿cómo os ha afectado la pandemia?
- **SPQ:** Por un lado nos ha afectado negativamente, ya que muchos sectores como la hostelería y ocio son clientes nuestros y han estado cerrados, por tanto no se han realizado planes de seguridad en las instalaciones ni la prevención de riesgos a sus trabajadores. Pero por otro lado, ha sido positivo y estamos orgullosos de poder colaborar con los sanitarios y aportar nuestro granito de arena, poniendo a disposición nuestra clínica y unidad móvil para realizar pruebas de detección de covid 19, como test de antígenos, serologías, etc.
- **MARTA:** La próxima generación Casas-González, ¿seguirá vuestros pasos y continuará con la empresa familiar?
- **SPQ:** Actualmente nuestra hija Nadia se está formando para ello, y compatibiliza sus estudios con prácticas en la clínica, y aunque también tiene otra vocación que no está relacionada con la prevención, está implicada en la empresa, sus valores, etc. y aprendiendo día a día. En un futuro su dedicación dependerá de varias circunstancias, pero nos encantaría que continuara con el legado que hemos construido con mucha ilusión y esfuerzo.
- **MARTA:** Muchas gracias por el tiempo que me habéis dedicado y os deseo mucha suerte en vuestro camino.

Marta González Daza, 2º de ESO A

Mi padre, un apasionado matemático

El entrevistado de hoy es Laiachi El Kaoutit Zerri, profesor de matemáticas en la UGR y pronto catedrático de la misma.



P: ¿Desde cuándo empezó ese interés por las matemáticas y ciencias en general?

R: Desde que tenía 13 años, estaba en 2º de la ESO y en clase me enseñaron geometría griega más concretamente, el teorema de Thales y el teorema de Pitágoras. Me llamó más la atención cuando me dijeron que había algo que no se podía demostrar, y yo dije que lo iba a demostrar.

P: ¿Y qué estudiaste exactamente?

R: Hice un bachiller especial de ciencias matemáticas, mi primer año fue duro porque estaba muy agobiado no entendía nada y lo pase mal. Pero al final fui a la universidad y estudié la carrera de matemáticas físicas, era el año de 1994.

P: Tengo entendido que tienes muchos títulos a parte de el de la carrera. ¿Podrías hablarnos sobre ello?

R: Bueno, cuando terminé la carrera hice un máster de álgebra cuando tenía 24 años el máster duró un año (1994/1995). Una tesis doctoral en Tetuán (1995/1996). También tuve becas para venirme a España como la beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional en 1999. En 2001/2002 un máster en física matemática.

P: Escribiste varios artículos, ¿verdad?

R: Sí, en 2001 publiqué 2 artículos en francés, un año después publico también otros 2, en 2003 otro más en una revista más importante que las otras.

P: Como comentaste antes defendiste varias tesis hablarnos sobre ello.

R: En 1999 empecé a redactar mi tesis con ayuda de mi director de tesis. El 26 de septiembre de 2003 decido bajar a Marruecos para defender mi tesis en francés " Sur le spectre premier de certains algèbres quantiques". En 2004 el 24 de septiembre defendiendo mi segunda tesis " Cuanillos icomodulos sobre anillos con unidades flotantes".

P: Y, ¿has llegado a colaborar y viajar mucho, no?

R: Mi primera conferencia fue en Reino Unido en 2004 y otra en Bélgica. En 2005 fui a Bruselas a dar otra conferencia. Me incorporé en proyectos de investigación. También llegué a colaborar con gente de Italia y Bélgica. Y bueno ahora me han dado la acreditación de la cátedra.

P: Tienes una página web, ¿cómo podemos buscarla?

R: Simplemente buscando mi nombre te sale en internet ,pero se llama: <http://www.ugr.es/~kaoutit/>

Despedida: Pues ha sido un placer tenerte con nosotros hoy y espero que vengan más éxitos.

R: Muchas gracias.

LUCÍA AICHA EL KAOUTIT, 2º DE ESO A

Como todos los cursos cuando toca hablar de las guerras y los conflictos, me gusta encargar a mi (sufrido) alumnado que elaboren unos relatos basados en alguna de estas guerras de la actualidad. Está muy lejos de mi intención glorificar la guerra, pero es cierto que estimular la imaginación a veces es la mejor manera de abordar situaciones que, de otro modo, tan solo quedan como líneas en unos apuntes que se olvidarán.

Como siempre que se hace esta actividad, encontramos “autores” que cumplen sin más, con la desgana de la tarea obligatoria, pero también hay auténticas joyas de personas que se han tomado la molestia de tratar de profundizar un poco en los conflictos, en su propia imaginación y en sus aptitudes.

Aún así, no está de más recordar estas palabras de Tim O’Brien cuando hablamos de guerra.

Una auténtica historia de guerra nunca es moral. No instruye, ni alienta la virtud, ni sugiere modelos de comportamiento humano correcto, ni impide que los hombres hagan las cosas que los hombres siempre han hecho. Si una historia parece moral, no la creáis. Si al final de una historia de guerra os sentís edificados, o si sentís que una partícula de rectitud se ha salvado de la devastación a gran escala, entonces habéis sido víctimas de una mentira muy antigua y terrible. No hay la más mínima rectitud. No hay virtud. En consecuencia, la primera regla básica es que puedes distinguir una auténtica historia de guerra por su lealtad absoluta y sin concesiones a lo repugnante y lo soez.

TIM O’BRIEN. Hablando de coraje.

Por lo demás, espero que disfruten de esta selección de relatos.

Jose María Tintoré Parra.



RELATO

Cuando desperté, el incesante pitido que martilleaba mis odios se vio interrumpido, desgraciadamente, por un intenso dolor en la rodilla. Abrí los ojos, aunque con cierto pavor. Todo lo que logré ver fue polvo y más polvo. Una gran polvareda. Se oían pisadas por todos lados, gente que chillaba. Intenté ver donde estaba cuando el humo se disipó. Pero de poco sirvió ya que solo alcance a ver un escritorio, una puerta y la cama en la que estaba tumbado. Miré hacia arriba y fue cuando comprendí de donde procedía el humo de antes, puesto que faltaba parte del tejado. También entendí, cuando miré mi rodilla, la que intentando ver donde me encontraba había dejado en segundo plano, porque se encontraba en ese estado. Al lado de una de las patas había una gran teja, me habría caído encima cuando el tejado quedó así. Era extraño, todo en general, no sabía dónde estaba ni porque estaba aquí. Qué había sucedido para que faltara una parte del tejado, y, aunque suponía que mi rodilla estaba así por la teja, tampoco lo sabía a ciencia cierta. Así que hice acopio de todas mis fuerzas e intenté levantarme. Un calambrazo cruzó mi espalda y el dolor de la rodilla me venció. Caí sin fuerzas en la cama, a la cual le faltaba la almohada, que la habían sustituido por un cojín bastante deficiente. Al no poder levantarme probé a recordar cómo había llegado aquí. Diez minutos después paré mi vano intento de recordar, ya que no logré evocar ningún recuerdo. Y justo cuando me disponía a levantarme de nuevo, pese al dolor que atenazaba mi rodilla, entró una mujer corriendo a la habitación, la cual era un poco precaria, se me acercó algo vacilante, me miró alrededor de seis, siete segundos y de repente, sin yo esperarlo, se me lanzó y me levantó del tirón. El dolor que me invadió no fue tan grande como el de la primera vez. Cinco minutos después estábamos fuera de la casa, ya que esta no era muy grande. Pese a mis vanos intentos de hablar con ella, mantener una conversación, la mujer, que no sería mayor de 35 años, me ignoraba por completo, solo decía: “¡corre!”

No lo lograba comprender, pero se la veía muy asustada, así que con todas las fuerzas que logré sacar corrí. Cuando llegamos a un tramo que estaba desierto, se escuchó un sonido, el más fuerte que había oído hasta el momento. Me sobresalte. Ella lo noto. No dijo nada. Tomé yo la palabra.

- ¿Quién eres? ¿Por qué me ayudas? ¿Nos conocemos?

-Calla.

- ¿Qué? ¿Por qué?

-Calla.

Me calle. Sabía que no me iba a responder, así que por qué seguir preguntando. Tras diez minutos de intenso e incómodo, por mi parte por lo menos, silencio ella me dijo:

-Soy Jenna.

-Yo Arturo- volví a preguntar-¿ Nos conocemos?

-Si

- Disculpame pero tu rostro no me suena de nada.

-Es lógico tras el accidente que sufristes.

-¿ Perdón? ¿ Qué accidente?

- Es largo de explicar , vamos a ir andando a mi casa, está un poco lejos, así que mientras tanto te voy



explicando todo aquello que quieras saber.

No sabía qué decir así que asentí con la cabeza.

-Bueno, antes de todo me gustaría saber dónde estoy, bueno estamos.

-Yemen, estamos en Yemen.

-¿ Y por qué está ,por ejemplo, la casa en la que nos encontrábamos antes, con medio tejado roto?

- ¿De verdad que no recuerdas nada de nada?

- ¿ Qué debería recordar?

- Pues por ejemplo quién soy yo y sobre todo a que se debe el estado de la casa.

- No recuerdo nada más que como me llamo y algún que otro vago recuerdo ,pero nada primordial.



- Te explicaré todo. La casa se hallaba en ese estado debido al bombardeo que estamos sufriendo aquí en Yemen. Hay una guerra civil en la que dos bandos, los separatistas del sur y las fuerzas leales al expresidente Salé, se están enfrentando. Todo comenzó con el golpe de Estado que se dio en 2014. ¿Te suena de algo ?

- Sinceramente no.

- Continuo . Yo soy tu mujer.

La interrumpí.

-¿ A sí? Siento de veras no recordarte.

- Hace cerca de un año sufristes un accidente de coche, en el cual perdistes , si no toda, casi toda la memoria. Trabajábamos en ver cómo recuperarla, íbamos genial, comenzabas a recordar acontecimientos importantes y otros ordinarios , pero , desgraciadamente, una bomba cayó demasiado cerca del hospital justo cuando estábamos con la sesión. Parte del hospital se derrumbó y...

- ¿Hace cuánto pasó eso?

- Un día o dos, por eso estabas en esa casa y con la rodilla mal, te cayó una una parte del techo, por suerte muy pequeña y al caer te golpeaste la cabeza. Te saqué de allí y te lleve a casa. Todo pasó tan rápido.

Volvió a sonar un sonido muy grande.Me volví a sobresaltar.

-¡Vámonos!- note cierto pavor mientras lo decía.

Nos fuimos a su casa , la cual se hallaba bastante lejos,como me había dicho antes . Anduvimos un periodo prolongado de tiempo. Llegué agotado , pues me seguía doliendo la rodilla, más que antes . Normal, más con la caminata que hicimos.

Me llevó a una casa rural pequeña pero muy acogedora. En el interior una fragancia que no supe identificar reinaba en el aire. Mayoritariamente en el salón, el cuarto de baño y las dos habitaciones de arriba. Pues en la cocina el olor que reinaba era el de un caldo.Parecía recién hecho, pues el olor era penetrante. Tenía hambre, mucha hambre, por lo que me había dicho llevaba un día sin comer y me moría de ganas por probar un bocado de algo, y más si olía tan bien.

-Disculpa, pero ¿es eso que huele a caldo? Tengo bastante hambre y huele que alimenta.

- Lógico, si, lo es. Lo hice antes de irme con varios ingredientes que encontré, sírvete un poco si así lo deseas. Está en el pollo detrás del frigorífico.

- Muchas gracias.

Fui y me serví un tazón. El olor cada vez era más intenso y el hambre cada vez mayor.

La probé. Estaba riquísima. Tras terminar me eché otra poca. Era el caldo más exquisito que había probado hasta entonces. Volví al salón tras percatarme de que llevaba un largo rato en la cocina.

-¡Está deliciosa!

-Vaya gracias; por cierto, ¿cómo llevas la rodilla?.

- Ya que lo mencionas me duele bastante, aunque no tanto como antes.

-Vamos a verla.

Me llevó a un baño peculiarmente pequeño y algo sucio. Era de color beige aunque tenía una tonalidad algo oscura debido al polvo que cubría la mayor parte de la pared, a excepción de la pared de la ducha ,que curiosamente era azul claro.

Tras curarme la rodilla salimos al porche a tomar el aire. A este le faltaba un escalón, estaba partido por la mitad. Entonces , justo cuando nos sentamos en un columpio que había en la entrada, que estaba en un estado bastante pobre, una niña de unos 8 años apareció desde detrás de los árboles , venía corriendo y parecía muy asustada. Iba vestido con ropa muy sucia y rota por algunas partes. Al alcanzarnos nos miró muy detenidamente. Empezó a llorar. La calmamos y le dimos agua. Nos explicó que una bomba había caído en su casa, sus padres habían fallecido y a su hermano mayor, con 10 años, se lo llevaron unos soldados. No dieron explicaciones. Corrió y corrió. Vio a mucha gente pero todos corrían y nadie había parado para ayudarla. Entonces divisó una pequeña cabaña y corrió hasta ella para ver si en su interior se hallaba alguien. Y así fue. La llevaron dentro, le dieron un poco de la sopa que Jenna había preparado para comer . La devoró en un abrir y cerrar de ojos.

Una vez calmada se quedó dormida. La llevamos a un cuarto de la planta de arriba. Salimos fuera otra vez y nos quedamos dormidos en el columpio. Al despertar me percaté de que Jenna no estaba. Entonces fui dentro y tampoco la encontré. Decidí dar una vuelta para ver si estaba por los alrededores. Me disponía a marcharme cuando ella y la niña que llegó ayer aparecieron de entre los árboles. Me di cuenta de que no sabía su nombre. Cuando me alcanzaron le pregunté por su nombre. Me dijo que se llamaba Sally. Me contó muchas cosas sobre sus padres, a los que extrañaba fuertemente y sobre todo me habló de su hermano mayor Nick. Lo admiraba. Vi como sus pequeños ojos verdes se iluminaban cada vez que de su boca salía algo relacionado con él. Me dio pena ver cómo tan pequeña había perdido a toda su familia. Vi también cómo se regocijaba en sus palabras. Como un atisbo de esperanza se abría paso en su rostro cuando hablaba de su hermano, ella pensaba que por muy lejos que se lo hubieran llevado lo encontraría.

Llegada la noche no tardó en dormirse. Era cerrar los ojos y caer en un rotundo sueño.

Salí fuera para respirar el aire de la noche. Jenna llegó cinco minutos después de que yo saliera . Nos sorprendimos cuando de entre los árboles apareció un grupo de soldados. Entonces, un fuerte sonido lo invadió todo. Perdí la visión de todo aquello que se abría a mi alrededor. No oí ningún sonido tras la fuerte explosión que lo había invadido todo anteriormente.

Y fue ahí , postrado en el suelo, cuando comprendí que había pasado antes de perder la conciencia otra vez.

Nerea Peña García.



Quizás mañana...

Nuestra llegada a Siria ha sido un poco accidentada, como dándonos aviso de lo que nos espera aquí. Formo parte de un grupo de ayuda, de "Médicos sin fronteras" y no tengo experiencia en estas situaciones extremas.

Podría decirse que mi situación siempre ha sido cómoda. Terminé la carrera sin problemas, como se esperaba de mí, y comencé mis prácticas en el hospital donde luego ejercí de pediatra. Todo esto es nuevo para mí, pero sentí la necesidad de ayudar donde más se necesitaba. En zona de conflicto.

Nada más llegar y bajar del avión, en una pista que ya nos deja ver que no es un paraíso lo que vamos a encontrar, nos está esperando Can, un colaborador de la MSF turco con un Jeep viejo. De esta forma y dando tumbos, llegamos a la zona en cuestión. El hospital Al Salama en Azaz.

Todo es como de locos, gente que llega, heridos que traen a rastras a otros heridos, gente que parece que se va a desmayar, pero que sigue caminando como si fuese el último paso que va a dar. Gente que corre de un lado a otro sin dar abasto, intentando ayudar con los pocos recursos que tiene el hospital, casi desmantelado.



Bajamos de un salto, y nos ponemos en disposición de cualquiera que esté ayudando, pues no conocemos el procedimiento y no hay tiempo para presentaciones y formalidades. Siguen llegando heridos de diversa consideración, los más graves serán llevados a Turquía, para ser tratados allí.

Después de esta primera presentación de lo que vamos a encontrar aquí, dan ganas de volver a subir a la chatarra que nos trajo y volver a España. Pero es tanto el dolor de esta gente y tantas las ganas de ayudar. Pasamos días que se convirtieron en semanas, semanas que se convierten en meses, y la rutina es casi la misma. Gente que huye del terror de la guerra, que busca una mano que los quiera ayudar. Es tan grande nuestras ganas de ayudar, pero tan pocos nuestros recursos...

Hemos recibido órdenes de trasladarnos a un campamento, pues el hospital debe ser desalojado ante las fuertes amenazas de un ataque inminente. Son pocas las pertenencias que tenemos que recoger. Apenas una mochila y nuestras ganas de ayudar. Pero el miedo a lo desconocido me hace temblar.

Nunca fui un hombre asustadizo, pero al llegar aquí y enfrentarme a la realidad que azota a esta gente, su dolor que se refleja en sus ojos sin brillo, como si la pena hubiese apagado su luz. Intentamos curar las heridas del cuerpo.

Pero...? ¿Y las heridas del alma? Nunca nos enseñaron a curar el alma, cuando esta está herida de muerte. Llegamos al campamento Al Hol, al noroeste, situado en la frontera con Irak. Humm... Campamento. Qué diferencia el significado de esta palabra en España y aquí.

En España campamento es diversión, monitores, entretenimiento y competencias. Aquí no hay diversión. Los niños no tienen infancia, se les robó el derecho de ser niños. ¿Monitores? Médicos y enfermeros/as intentando ayudar. ¿Competiciones? Sólo intentar seguir vivos, luchando contra una situación impuesta y una realidad que no deja de ser injusta y cruel.

Una realidad que ataca al eslabón más débil de la cadena, gente civil (niños, mujeres, ancianos), que no reconocen otra vida y que su día a día se repite como un bucle.

Aquí estamos nosotros, en medio de todo este dolor, intentando ayudar, como falta de recursos y exceso de gente. Nos vemos desbordados, pero no dejan de llegar, con la esperanza de encontrar ayuda. Llegan hambrientos, cansados, a veces heridos y la mayoría solos, cuando al empezar su huida venías en familia. La mayoría son niños que lo han perdido todo, otros no conocen otra realidad porque ya nacieron en guerra...

Uno se plantea muchas cosas cuando ve lo injusta y cruel que es la vida para ellos. Pero también ves gestos desinteresados y de agradecimiento que te ayudan a seguir dando lo mejor de ti.



En uno de los días más ajetreados y duros que hemos tenido, y hemos tenido muchos, muchísimos. Apareció una niña de unos 12 años acompañada de un niño que no tendría más de 3.

La pequeña Huda llevaba al pequeño de la mano. Corrimos a ayudar, cuando vimos al niño manchado de sangre y creíamos que estaba herido. Huda nos contó que lo encontró bajo el cuerpo sin vida de sus padres. Escuchó llorar a un niño y lo rescató, llevándolo con ella. El niño no hablaba, quizás por lo traumático del caso, pues no tenía ningún problema que lo impidiera. Huda se encargaba de él, como una pequeña madre. ¡Qué grande!, pensé. Un gesto tan bonito en medio de tanto horror.

En los días posteriores Huda se reunió con sus padres, que milagrosamente consiguieron llegar al campamento, con la esperanza de encontrar a su hija allí. En unos bombardeos, entre el miedo, el caos, la desesperación y la confusión se separaron. El pequeño se queda a nuestro cuidado, y como no sabemos su nombre lo llamamos Khaled, que significa "inmortal".

Había en el campamento muchos niños que habían perdido a su familia. Pero me llamó la atención uno en especial Mazen un niño de unos 10 años. Mazenno se relacionaba con nadie. Sólo se acercaba al pequeño Khaled y lo consolaba. Se sentaba solo. Alejado de todos, con la cabeza baja y sus manos alborotando un cabello ya alborotado. Y relataba en voz baja algo que no lograba traducir.

Me fui acercando a él. Un poco un día, un poco más al siguiente, hasta ganarme su confianza. Un día Mazen me preguntó -¿Por qué Dios se ha olvidado de nosotros? ¿Cómo contestas a eso? Se me hizo un nudo en la garganta y no pude más abrazarlo, Mazen me devolvió el abrazo. Aquel abrazo me conmovió. En los días que siguieron Mazen y Khaled se unieron más. Y aunque Khaled no hablaba, se notaba por su forma de actuar, que se sentía bien junto a Mazen. Eran como 2 hermanos.

Sin previo aviso como siempre, cerca de donde estábamos se empezaron a escuchar explosiones y una humareda con olor a muerte llegaba al campamento Khaled y Mazen me buscaron a mí. Ahí comprendí que yo era la otra pieza del puzle de esta familia improvisada.

Al campamento llegó un hombre, que abrazaba su mochila como si de un tesoro se tratase. Estaba herido, su pierna sangraba y el dolor era casi insoportable, pero no conseguí que la soltara en ningún momento mientras lo atendía.

Pasados los días el hombre se iba reponiendo.

Se llamaba Michel y era un periodista francés, de unos 40 años. En Siria los periodistas están perseguidos, porque no se admite la libre expresión y tampoco conviene que todo esté horror sea expuesto a los ojos del mundo. Michel cómo buen periodista sea observador, y pronto se dio cuenta del vínculo tan fuerte que nos unía a los niños y a mí.

Una noche Michel se acercó a mí y me preguntó de forma muy directa.

-¿Llevas mucho tiempo aquí?

-Un año. Le dije.

-Me he dado cuenta de la relación tan especial que tienes con los dos pequeños.

Sonreí y lo miré, pues no sabía hasta dónde iba encaminaba la conversación.

-No sé si te lo has planteado, pero creo que serías más útil a estos niños en España.

Yo lo miré sorprendido. ¿Qué quería decir?

-No te entiendo -Le dije.



Entonces me contó de una organización secreta que ayudaba a familias a salir del horror. Los llevaban a Grecia, Líbano, Irak y Turquía. Pasaron los días, y aunque no quería pensar en aquello. (Me daba miedo que alguien notase algo en algún gesto o alguna mirada). No podía dejar de darle vueltas al asunto. La decisión la tomé, cuando cerca del campamento cayeron bombas, el estallido, aquel ruido infernal, aquel aire que se hacía irrespirable.

El miedo de la gente que corría sin saber dónde ir.

Ahí tomé la decisión y se la comuniqué a Michel.

Michel hizo un plan de huida. Nos llevó 3 días en ponerla en marcha. Mi objetivo era España, así que lo más seguro sería Turquía. Salimos de campamento en medio de un caos causado por unos bombardeos. Un camión viejo y que parecía que se iba a desbaratar nos trasladó ocultos entre animales.

Este "amigo" nos pasó a otro "amigo" que llevaba un Jeep parecido al de Can. Así cambiaron de vehículos 3 veces más, hasta llega al Atme, de ahí a Azaz. Ahí volvimos a encontrarnos con Can el Turco. Él nos ayudó a pasar la frontera a Turquía.

Llegamos a Adama. Allí nos esperaba Esgi, una chica menudita y muy alegre y divertida. Ella nos ayudó a atravesar Turquía. Eso nos demoró varios días. Malatya, Neveshir, Kirikkatle, Ankara, Bolu, Izmit y por último Estambul. Ahí Esgui me dijo lo que debía hacer. Nos consiguió ropa a los niños y a mí. Incluso equipaje. También nos consiguió documentación para volver a España.

No sé cómo lo hizo. En mi pasaporte conservaba mi identidad, todo. Incluso el DNI era correcto. Pero los niños aparecían como mis hijos. El momento del embarque fue un poco tenso. Yo me aferraba a los documentos y los niños, como a un tesoro.

Al pasar por la puerta de embarque, un policía se acerca para comprobar que todo esté bien y en orden. Revisa los documentos y nos mira fijamente. No puedo evitar temblar, un escalofrío recorre mi columna. Con voz entrecortada preguntó.-¿Algún problema?

El policía me mira y parece que va a decir algo, cuando Khaled me abraza y me llama papá en español. Fuerte y claro. Otro policía se acerca y habla en turco con su compañero. No se lo que dice, yo no sé hablar turco. Hasta ahora ni he comunicado en "amie" y un inglés que aunque no es muy fluido, si me defiende bastante bien.

No se lo que dijo, pero nos dejó pasar sin poner objeciones. Al pasar el segundo policía se acerca y me dice en voz baja. -Suerte.

Después de 5 horas de avión, pisamos suelo Español los niños no se han soltado de mi mano en ningún momento y yo no puedo evitar pensar . Y ahora... ¿Qué? Al salir del aeropuerto nos esperaba Matías, un hombre de unos 50 años, con un taxi casi nuevo.

Él nos lleva por Madrid, en el trayecto nos cuenta que es andaluz, y es taxista desde hace 20 años. Llegamos a un edificio donde se encuentran las oficinas de abogados de la señora Madrigol. Ahí nos ayudan con los documentos y cuestiones legales.

Todo está muy avanzado.

Desde que dije a Michel mi decisión, se puso en marcha una red de personas que trabajan como la maquinaria de un reloj, todo está sincronizado y perfectamente guiado por la mano de no se sabe quién. Como una orquesta que toca al son de una batuta que hace todos los sonidos empiecen y acaben donde tienen que estar.



Hay mucho en juego y es peligroso para mucha gente que se arriesga para sacar de allí a familias enteras. Se completa todo y aquí estamos. Me convertí en padre. Ahora somos una familia.

Salimos a la calle con la documentación nueva, tengo 2 hijos y son españoles. Vuelvo a mi piso. Abro la puerta y todo está como un año atrás. La señora María se ha encargado de la limpieza, una vez al mes, por lo que está bastante bien.

Ahí nos relajamos, pido algo para cenar y mientras tanto los niños se bañera que amenaza con rebosar el agua, mientras chapotean se divierten e incluso ríen. Mientras miro el equipaje que nos consiguió Esgui. Hay 2 pijamas con superhéroes. Después de cenar, los llevo a mi cama, porque aún no está preparada su habitación. Yo me quedaré en el sillón.

Les doy la vuelta y miro que duermen plácidamente entonces respiró aliviado y feliz. Bienvenidos a casa hijos. Marco el teléfono de mis padres, y les cuento todo. Ellos escuchan entre atónitos e incrédulos.

Por la mañana temprano, suena el timbre. La familia viene a conocer a los nuevos miembros. Traen ropa, calzado, chuches y regalos. Mis sobrinos traen cuentos que ya leyeron y juguetes suyos. En poco mi casa se llena de cosas para mis hijos pero sobre todo de mucho amor.

Hoy mis hijos están a salvo, son felices, van a la escuela y me sorprenden todos los días. No puedo evitar pensar: -Quizás mañana se acabe la guerra, reine la paz y nadie pase por lo que mis hijos pasaron. Pero por desgracia hoy no es posible y millones de niños no pueden ser niños.

Quizás mañana.....

Francisco Adrián Foche López.



EL VIAJE DE HANI

Hani tenía siete años y vivía en una bonita casa en la ciudad de Damasco. Su padre era profesor de matemáticas y su madre era enfermera. Iba al colegio como los demás niños y le encantaba jugar en la calle, rebosante de vida y alegría.

Pero de pronto todo cambió. Cuando las bombas habían reducido a escombros muchas casas vecinas y muchos de sus amigos y compañeros ya estaban muertos, los padres de Hani decidieron que tenían que irse de su casa y de su ciudad. Así que se mudaron a Turquía y durante un tiempo vivieron en un pequeño piso en la ciudad de Izmir. Lo compartían con otra familia que también había tenido que huir de Siria. El padre de Hani, cada día salía a intentar encontrar un trabajo digno para volver a tener una vida normal. Pero él no conocía el idioma turco lo hacía imposible. Además, la vida en Turquía no era fácil, había mucha inestabilidad y sufrían el rechazo de gran parte de los turcos.

Por eso, un día el padre los reunió a él y a su madre y les explicó que no podrían seguir más tiempo viviendo en Turquía, ya que casi no les quedaba dinero y no veía ningún futuro allí. Así que iban a emprender un viaje muy largo, una gran aventura que los llevaría a Europa donde les esperaba un futuro mejor.

Debían salir de noche y llevar poco equipaje, solo lo imprescindible.

Hani no recordaba haber visto antes al hombre que los llevó en un viejo coche hasta la playa, donde su padre le entregó un sobre antes de que este se despidiera de ellos. Lo que sí recordaba Hani era la barca en la que se subieron después junto con otras personas. Y como no paraba de entrar agua porque las olas eran muy grandes.

Cuando llegaron a la playa después de varias horas interminables, estaba muy oscuro. Todos bajaron muy rápido del bote y se los tragó la noche por las calles de Lesbos.

Hani aun no entendía por qué, pero sus padres por fin parecían estar tranquilos ya que al fin habían llegado a Europa.

Los siguientes días y semanas los pasaron en un campamento de refugiados en Lesbos, una especie de campamento militar con grandes carpas y tiendas de campaña. Donde no tenían ni siquiera baño propio, pero, al menos recibían una comida al día.

Hasta que al fin un día el padre de Hani consiguió un papel que llevaba mucho tiempo esperando y con los ojos llenos de esperanza les explicó que les habían conseguido el derecho de asilo en Francia y en unos días podrían empezar en ese país una nueva vida.

Eligieron París para comenzar de nuevo, porque la madre de Hani tenía una hermana que ya vivía en esa ciudad, así que podría ayudarlos a establecerse. Durante un tiempo vivieron con ella en un pequeño apartamento a las afueras. No era muy grande, por eso los tres tenían que compartir habitación, pero era muy acogedor y su tía hacía todo lo posible para que se sintieran a gusto.



Aunque hablaban un poco de francés, los padres de Hani se inscribieron en un programa de ayuda con el idioma. Y Hani comenzó a ir al colegio. Aunque no sabía nada de francés y al principio no conocía a nadie, pronto se dio cuenta de que había muchos más niños similares a él, que habían tenido que dejar sus hogares y sus países atrás para empezar una nueva vida. Vio que esos niños que procedían de lugares tan distintos como Somalia, Senegal, Sudán o Libia se esforzaban por hablar correctamente y por aprender. Así que se dijo así mismo que él también podría hacerlo.

Pronto el padre de Hani, aunque no había podido validar su título de profesor, comenzó a dar clases en un centro de apoyo al refugiado. Ganaba poco dinero pero se sentía útil ayudando a otros que habían pasado por lo mismo que ellos. Su madre comenzó a trabajar por las mañanas limpiando casas de otra gente, mientras Hani estaba en el colegio.

Cuando lograron ahorrar un poco de dinero pudieron alquilar su propio piso, uno muy pequeño, pero en el que Hani tenía su propia habitación. Y volvieron a sentirse seguros.

Y así poco a poco comenzaron a tener una vida más o menos normal. Esforzándose cada día por integrarse en una ciudad que los había acogido y que les ofrecía un futuro, aunque no fuese fácil.

Intentaban no pensar en todo lo que habían dejado atrás y se sentían afortunados porque sabían lo difícil que les había resultado llegar hasta donde estaban, y cuantos otros compatriotas se habían quedado en el camino.

Pero jamás olvidarían su tierra natal, hoy devastada por la guerra y a la que no sabían si podrían regresar algún día.

Pablo Jiménez Vaquero.



RELATOS DE GUERRA:

Era mi primer día de trabajo en el canal 6 de las noticias y tenía que hacer un reportaje. Yo llevaba la sección de las noticias del extranjero, más concretamente de las noticias de Nigeria. Y hoy, 14 de abril de 2015 se cumplía exactamente un año después del desastre que ocurrió en ese colegio femenino y mi reportaje obviamente iba de eso. Una cosa así no se olvida fácilmente...

Soy Richard Simpson, el periodista representante de Nigeria, hoy un año después del ataque terrorista provocado por el grupo Boko Haram, nos encontramos en el lugar de los hechos, y vamos a tener la suerte de poder hablar con una de las pocas y suertudas rescatadas de este secuestro masivo. --- Así empezaba mi primer reportaje, estaba lleno de ilusión y un poco nerviosos a decir verdad pero seguro que todo salía genial. Solo era la primera toma.

El colegio en donde me encontraba era un lugar lúgubre y oscuro, las niñas y adolescentes que paseaban por sus pasillos solo miraban hacia abajo o en su defecto, miraban de lado a lado preocupados, como si buscaran a alguien con la mirada. Hasta la ropa que llevaban esas chiquillas era triste, incluso llegaría a decir que me sentía un poco fuera de lugar con mis pantalones azules y mi camisa de cuadros roja.

En parte entiendo por lo que esta ciudad está pasando, como dije antes no es una cosa que se olvide fácilmente y obvio que aún están afectados por casi las 400 víctimas que ese maldito grupo de gente secuestró y violó a unas pobres niñas inocentes que solo querían recibir una educación siendo felices de poder vivir. Ahora ni reciben una educación libre, ni mucho menos son felices, de echo yo creo que la mayoría ya están muertas.

Solo de estar pensando en lo que esas niñas deberían de estar pasando ahora mismo, si es que no han muerto ya, me dan náuseas y voy corriendo al baño que está justo en la esquina del pasillo donde estaba.

Me lavo la cara con agua fría y me miro al espejo, pienso en todo lo que aprendí en los cuatro años de carrera de periodismo... no aprendí nada, y ahora me encuentro solo, en Nigeria, uno de los países más pobre de todo el mundo teniendo que entrevistar a una niña de unos 14 años que sufrió un puto secuestro masivo y a eso le sumamos todas las horribles cosas que le hicieron esos enfermos. Miro el reloj, las 12:30 de la tarde. Mierda se me hace tarde. Me despejo un poco y aunque falsamente, sonrío, y me voy al patio donde la actual directora del colegio me preparó una silla con una mesa y enfrente una silla más.



Buenos tardes señor Simpson, es un placer poder contar con usted para este reportaje, le hemos preparado unas sillas y todo lo que creemos necesario para grabar con Diara—me dijo la joven directora.

Diara era una chica de piel oscura, pero su mirada era más oscura aún, era vacía, tenía algunas cicatrices en la cara, y brazos, su pañuelo violeta tenía algunas manchas y se notaba que estaba más nerviosa que yo, ya que le temblaba todo.

Hola Diara, soy Richard, encantado de conocerte. — me pongo en cuclillas para estar a su altura y le muestro una sonrisa simpática mientras le acaricio la cabeza tiernamente. Pero ella se muestra indiferente.-- ¿Te parece bien que empecemos con la entrevista?

Si...-- dijo ella tímidamente mientras se sentaba en una de las sillas.

Carlos, nuestra cámara se pone en frente de ella para poder grabarla y yo comienzo con las preguntas:

Bien Diara, tu estuviste un total de 115 días con el grupo terrorista Boko Haram, ¿nos puedes explicar cómo fue el día del asalto?

Mmm... sí—dijo nerviosa mientras hacía un amago para mirar a la directora. — recuerdo que antes del asalto a la escuela, estábamos en la clase de matemáticas y la verdad es que había un silencio sepulcral, y de repente los sonidos de disparos y gritos era lo único que había. Nuestra profesora nos dijo que nos metiéramos debajo de las mesas y no hiciéramos ruido. Pero eso no sirvió de mucho, al rato de habernos escondido, un hombre le dio una patada a la puerta y la arrancó de cuajo, en ese momento todas nos pusimos a llorar, sabíamos que era nuestro fin. El hombre se puso enfrente de toda la clase y de debajo de la mesa, sacó a la profesora y los pelos y él dijo: “o salís todas ahora mismo o le vuelo la cabeza” ella estaba llorando en silencio y el miedo se le notaba en la mirada, todas nosotras salimos poco a poco, también llorando. — A Diara se le cayó una lágrima mientras lo contaba.

Y, ¿qué paso después? — pregunté intrigado y a la vez con un poco de miedo por saber el final de esta historia.

Cuando salimos de debajo de las mesas, nos tuvimos que poner en fila y sin previo aviso el hombre le pegó un tiro a la profesora delante de nuestros ojos... -- en ese momento Diara estaba mirando al infinito con una expresión en la cara que no sabría describir, era como de total indiferencia hacia el relato tan traumático que estaba narrando. — la expresión que tenía el hombre cuando mató a la profesora era de satisfacción, pareciera que disfrutara con nuestro sufrimiento y miedo. Algunas de mis compañeras lloraban, otras gritaban y algunas como yo estuvimos en silencio. Él dejó al cuerpo de mi profesora en el suelo como si fuera algo sin valor y se dirigió hacia nosotras, nos vendó los ojos y nos ató las manos y entre nosotras para que no pudiéramos separarnos, después de eso nos metieron en una furgoneta y nos llevaron a un lugar oscuro y húmedo como una cueva. Cuando llegamos nos quitaron las vendas y... -- Cuando llegó a esa parte, Diara dejó de hablar y empezó a llorar. -- y nos iban llevando en grupos a distintas habitaciones y los terroristas empezaban a forzarnos para...



Diara, no hace falta que cuentes eso, sé que es muy duro para ti. – la corté en cuanto me di cuenta de lo que quería contar.

Diara nos contó también que solo les daban de comer una vez al día pan y un poco de agua, y cómo es que fue su rescate. Fue gracias al gobierno de Nigeria que estuvo negociando con el Boko Haram para liberar poco a poco a las niñas secuestradas. Costó 115 días poder rescatar a alguien y ella fue una de las pocas elegidas a cambio el gobierno nigeriano tuvo que dar 1.000.000 de Nairas aunque obviamente aún se sigue negociando para poder rescatar a todas las niñas que siguen allí secuestradas. Diara contó que tiene ataques de pánico cada noche, y necesita ayuda psicológica a diario. Por suerte sus padres y hermanos la apoyan mucho e intentan ayudarla a superar lo sucedido pero es muy difícil, sobre todo cuando tiene a su mejor amiga secuestrada, incluso ella cree que ha muerto, o así lo desea ya que el sufrimiento de vivir allí es peor que morir.

Después de acabar la entrevista y dejarme con ese mal sabor de boca mi cámara y yo nos dirigimos al hotel para descansar y al día siguiente publicar la entrevista en el Canal 6.

Eran las 4 de la mañana y estábamos durmiendo cuando de repente noto una presencia en el cuarto, miro a mi derecha para ver si era Carlos que se había levantado para ir al baño o algo así. Pero no, él estaba plácidamente durmiendo. No sé, habrá sido mi imaginación... me vuelvo a dormir.



A la mañana siguiente, mi reportaje tuvo mucha audiencia, me habían dado la enhorabuena todos mis jefes por el buen trabajo que había hecho, me sentía bien, me sentía feliz.

Solo quedaban unas horas para volver a España y estoy en el cuarto solo preparándome las cosas en la maleta, mientras Carlos está haciendo un poco de turismo en el país. Estoy fundido con mis pensamientos y me sobresalto al escuchar que tocan la puerta. Qué raro, Carlos también tiene la llave de la habitación podría entrar... pero aun así abro la puerta.

En frente mía hay un hombre robusto, con la cara tapada y todo vestido de negro, junto a él había dos hombres más que llevaban armas de fuego enormes, la verdad es que no sabía de qué armas se trataba pero daban mucho miedo. Me dan un empujón y entran a la habitación, yo soy incapaz de decir nada me quedé paralizado

A tu amigo Carlos ya lo hemos matado, ahora es tu turno, no deberíais haber hecho esa entrevista-- y de un segundo a otro y sin ninguna explicación más escucho un sonido sordo que me atraviesa la cabeza, era un disparo en la sien, cuando soy consciente de que me iba a morir ya era demasiado tarde para reaccionar, había llegado mi final, había muerto.

Diana Santiago Fragoso.

Como todos los años, aquí presento una selección de los relatos históricos de 4º de ESO. En esta año solo he tenido 4ºA, así que la selección es más breve, pero no por ello menos buena.

Se han quedado muchos relatos muy buenos fuera, pero el espacio es limitado y al final he tenido que escoger los dos que, a mi totalmente subjetivo criterio, se han ajustado más a las instrucciones de la actividad.

Ha estado la cosa muy justa, de verdad.

Ahora disfruten de estos relatos.

Jose María Tintoré Parra.

27 años de mi vida.

Acababa de terminar la guerra, el tratado de Versalles estaba firmado, habíamos perdido, y fuimos terriblemente humillados. A finales de 1918 yo tenía dieciséis años recién cumplidos, aquella época me resulta ya lejana y un tanto borrosa, pero nunca olvidaré la decepción de mi padre y tíos al volver de la guerra derrotados, pero volvieron, eso era lo importante, muchos no habían podido. Recuerdo a mi padre absorto en sus batallas libradas hasta la llegada de Janucá, no comprendo qué le ocurrió entonces, parecía ser de nuevo aquel padre que tuve a los diez años, lleno de alegría y vida, parecía que lo había olvidado todo, o simplemente se dio cuenta de qué era lo realmente importante por aquel entonces, su familia. Él era judío, y como tal tuvo un matrimonio concertado, sin embargo eso no quita que estuviera enamorado de su mujer, mi madre, ella tenía un don para escribir, para hacer que todos se sintieran queridos, y así enamoró a mi padre, con sus cartas de amor. A ella le enseñó a escribir su padre, y ella a mí, heredé aquella habilidad.

Con dieciséis años era una joven, que muchos denominaron hermosa pero que yo no terminé de convencerme sobre ello, mis padres me encontraron un marido, era de mi edad, y judío, de otra forma no podía ser. E de reconocer que me enfurecí con ellos, yo siempre quise casarme por amor, con alguien que me comprendiera, y no me importaba si era judío, cristiano o ateo, solo quería un hombre que me quisiera. Le conocí meses antes de nuestra boda ya programada, era rubio con ojos oscuros, más tarde pudo haberse podido pasar por un hombre de la raza aria, pero él nunca quiso ocultar quién era por miedo.



Nos casamos cuando yo cumplí dieciocho, en el solsticio de invierno de 1920, hacía frío y todo estaba nevado, como se acostumbraba por aquellas fechas en Múnich, Alemania. Desde aquel día dejé de apellidarme Friedländer y comencé a llamarme Ana Kleiman. Mi marido por aquel entonces era como yo, adoraba leer, así que decidimos abrir una pequeña librería a las afueras de la ciudad, su familia era famosa por sus riquezas y pudimos permitirnos aquel capricho. A pesar de que adorábamos aquella vida él insistía en estudiar medicina. Mi esposo Walter Kleiman estudió en la universidad, y se sacó la carrera en tan solo dos años, era un hombre realmente culto e inteligente, siempre me fascinó verle estudiar en su despacho, que anteriormente había sido de su padre, con sus gafas redondas en la punta de su nariz, no era viejo para llevarlas, pero leyó mucho durante toda su vida, y su vista fue un precio a pagar por su amor a los libros. En el 22, poco después de que Walter se graduara, tuvimos un hijo. Le llamamos Theodor, en honor a su hermano mayor que murió en la guerra de gripe, nació en el 1923, en primavera, la estación de la vida, la de los comienzos, la de las oportunidades. Sé que todas las madres lo dicen, pero era el niño más bonito del mundo, tenía el pelo cobrizo, y sus ojos eran claros, heredados tal vez de algún pariente lejano.



Era principios de noviembre, el 8 si no recuerdo mal, estaba en casa con mi hijo y marido, él hablaba de abrir una pequeña clínica junto a la librería cuando escuchamos un estruendo. Tres calles más abajo se encontraba el Bürgerbräukeller, una cervecería que frecuentábamos al conocernos, salimos a la terraza en busca de respuestas sobre aquel alboroto, las calles se llenaban de gente, hombres gritando “¡Revolución nacional!”, nadie entendía nada. Aquella noche dormí al niño a duras penas y la pasamos en vela junto a la radio esperando, no sabía el qué, pero esperando. Llegaban a nuestros oídos noticias devastadoras, rehenes, tiroteos... El líder escapó, pero afortunadamente le encontraron a la tercera noche, hasta aquel momento nunca le di importancia a la política, no sabía siquiera los partidos que había, pero desde aquella noche todo cambió al conocer el nombre de Adolf Hitler, al conocer el Partido Nacionalsocialista de los trabajadores alemanes, al conocer a los nazis. Estaba aterrada, quería irme de la ciudad, sin embargo mi esposo consiguió convencerme de quedarme cuando condenaron a Hitler en abril a cinco años de cárcel, solo cinco años, habían matado a agentes de policía, y al parecer aquello no importó cuando dijo que todo era por la patria, él solo quería poder, cómo Mussolini poco antes en Italia, usaba como pretexto la patria, cuando era la venganza y la codicia lo que le movía.

Todo permaneció relativamente tranquilo tras la injusta sentencia. Pero llegó diciembre, y con él, la puesta en libertad de aquel hombre tan aclamado por la sociedad, no había pasado ni un año en prisión, apenas unas vacaciones, ya que todos le trataron con sumo respeto en aquel lugar al parecer. Era verano del 25, mi hijo ya tenía dos años, seguimos viviendo en aquel acogedor piso, mi marido abrió la clínica en la parte trasera de la librería, teníamos amigos que nos hablaban de aquello que escuchaban por las calles, de Adolf Hitler, de Italia, Rusia. El mundo estaba fuera de control, o mejor dicho, controlado de más, privando al ser humano de todas sus libertades, de sus creencias. El 18 de julio salió a la venta aquel libro, escrito en verano del año anterior, ese en el que un hombre nos desprecia a los judíos por nuestra mera existencia, escrito por un ser despreciable, libro titulado “Mi lucha”, lucha que nunca llegaré a comprender.

Dudé sobre si irme de aquel sitio al fin, amigos nuestros nos lo recomendaron, nunca llegué a leer aquel libro, pero al parecer era un gran maestro de las palabras, sabía cómo hacer que la gente se sintiera poderosa y especial, podía convencer a cualquiera de lo que quisiera, y fue un gran divulgador de sus ideales, que bien le habría hecho al mundo si hubiera sido una persona distinta, una que no odiara a ciertas culturas y que amara a todo el mundo en vez de vivir continuamente con odio, codicia y venganza en su interior.

Walter se negó a venir con nosotros, tomó contacto con uno de sus compañeros de universidad que vivía en New York para que nos diera refugio, él aceptó, pero mi marido repetía una y otra vez que no huiría, que si él lo hacía, ¿qué ejemplo le daba a sus pacientes, quién les cuidaría, ayudaría, qué ejemplo le estaba dando al nuestro hijo? Prefería un esposo a mi lado cobarde a uno al otro lado del océano valiente.

Por aquel entonces el partido comunista solo era la cuarta fuerza política, y el partido Nacionalsocialista de los trabajadores alemanes, anticomunistas, fue creciendo y ganando prestigio. No sabía si esperar un poco para huir o irme en cuanto pudiera de mi hogar, dónde dejaba a mi familia, la librería, mis amigos, dónde dejaba mi vida al completo. Al final decidí esperar, puede que aquello solo fuera una moda pasajera. Y eso pensé, en las siguientes elecciones el partido nazi perdió votos, poco a poco fueron desapareciendo, todo era tranquilo, gocé de esos años con mi familia, y agradecí no huir, sin embargo aquello solo era la calma antes de la tormenta.

Pasaron los años intentando pasar de desapercibidos, nuestro hijo crecía muy rápido a mi parecer. Llegó entonces octubre de 1929, todo se arruinó en cuestión de días, la famosa crisis del 29, la más dura jamás sufrida de la época, la tensión ya era tangible entonces, y aquello no ayudó en absoluto, hizo que la gente temiera una revolución comunista, esa como hubo en Rusia, de esa cómo se escuchaban terribles historias de campos de concentración y expropiación de terratenientes, en cierto modo me gustaba la idea de que todo se compartiera en la sociedad, pero aquello era una dictadura camuflada, como la que le esperaba a mi país.



En 1933 se convocaron elecciones. El partido comunista quedó tercero, habían ganado los nazis, sin mayoría absoluta afortunadamente. Tras la crisis este hombre había prometido en sus innumerables discursos una mejora, una solución sencilla aun problema que en absoluto era cotidiano y con el que se pudiera lidiar de manera “sencilla”. Llegó a haber cinco millones de desempleados, yo incluida. Hubo un instante en el que creí que todo se acababa, cuando Hitler se negaba a ser un subordinado en el gobierno, hasta hubo un último intento de evitar que los nazis llegaran al poder, el general Kurt von Schleicher formó gobierno el 2 de diciembre, con el apoyo cada vez menos firme de católicos y nacionalistas de Hugenberg. Pero el 28 de enero, aislado por las maniobras nazis, dimitió. El anciano presidente Hindenburg, aconsejado por un político, que pactó su nombramiento de vicepresidente, . Este había sabido combinar la violencia callejera, imputada hábilmente a los comunistas, con la presión política a los partidos de la derecha antirrepublicana, y anti socialista de centro que no pudieron evitar que muchos de sus votantes se aproximaran a los nazis.

Hitler ya con tal poder convocó de nuevo elecciones. Aprovechó que el edificio del Parlamento ardió para echarles las culpas a los comunistas y encerrarlos, aunque estoy convencida, antes y ahora, que fue una estrategia de los nazis. Finalmente el partido nacionalsocialista de los trabajadores alemanes ganó las elecciones, seguramente manipuladas. 30 de enero de 1933, que ingenuos al seguir teniendo esperanza.

El periódico nunca me interesó demasiado, pero lo seguía bastante aquel año, a un escritor en particular, Augusto Assía, no le conocía en persona, pero sentía en cierto modo que era mi héroe, escribiendo en la prensa aquello que muchos no se atrevieron a decir, que tristeza me dio cuando le expulsaron, y que profundo dolor sentí cuando aquel mismo mes comenzaron a quemar libros, muchos de ellos, aquello que yo cuidaba como reliquia se usaba como leña, pensé que nadie se merecía que le privaran de los libros, ojalá solo se hubiera privado de ellos y no de nuestra persona.

Podría pasar gran parte de mis días narrando cada detalle, cada sensación y noticia de aquellos tiempos, lejanos ahora, pero todos sabemos qué ocurrió, Alemania aparecía en los titulares de buena parte del mundo, probablemente son los detalles políticos lo que nos desvían de mi historia.

Todo era un caos, cada vez se aplicaban más normas a los judíos, temían a aquellos que eran banqueros, no sé porque siempre que se pensó en judíos se pensó en dinero. No sé exactamente cuando comenzamos a escuchar rumores sobre unas leyes que literalmente legalizaba nuestro odio, mi familia llevaba allí siglos, ya les costó integrarse en aquellos tiempos con éxito dudoso, y en ese momento volvíamos a ser juzgados.

Llegó el verano de 1934, no teníamos acceso a nada que se considerara público, pero mi marido seguía tratando a sus pacientes, todos los judíos de la zona. Theodor tenía ya once maravillosos años, temíamos que fuera al colegio, así que comencé a educarlo en casa. Aquel verano ya me plantaba huir seriamente, mi padre había fallecido meses antes, con lo cual pensé que sería buena idea huir si allí ya no me retenía nada. El 1 de julio leímos en la prensa una serie de asesinatos de políticos, esta se llamó “noche de los cuchillos largos”, llevada a cabo por los Sturmabteilung. Aquel fue el detonante, hice mis maletas y las de mi hijo, no iba a esperar que mi marido nos acompañase, por ello yo misma me puse en contacto con su amigo de los Estados Unidos, tenían problemas económicos tras la crisis, pero aún así aceptaron acogernos. Aquella tarde llegó mi marido, y le conté el plan, él aceptó, no tenía otra opción ya que iba a hacerlo con o sin él.

El 4 salimos del país por carreteras secundarias, nos sacó mi esposo, ya que no estaba bien visto que condujera una mujer. Llegamos a Suiza, y de allí cogí un tren, fue dura la despedida, no sabíamos si en algún momento nos volveríamos a encontrar, no es bonito ver a tu hijo despedirse de lo que podía ser un para siempre, durante mucho tiempo no me arrepentí de mi decisión, y respeté la de Walter.



Llegamos al puerto de Lisboa con un calor que nunca imaginé que se podía sentir. Cruzamos por varios países en nuestro trayecto, pasamos inadvertidos, quizás porque fuimos de los primeros en escapar de la dictadura. Compramos un par de billetes de barco, y en pocos días llegamos a América. New York era una gran ciudad, nunca había visto nada igual, con ese ritmo de vida, toda esa gente, tantos edificios y tan altos, siempre preferí el campo a la ciudad, pero debía admitir que aquello era bonito. A la salida del puerto observé a un hombre alto con una barba poblada, era Charles, el amigo de mi marido, lo sabía de haberle visto en una foto. Junto a él había una mujer menuda con un vestido de gasa colorido y un pequeño bolso en su mano huesuda. Nos recibieron con los brazos abiertos, en cuanto nos vieron fueron corriendo a ayudarnos con las maletas, 32 años de mi vida en un par de maletas. ¿Tenía intención de volver a Alemania? Siempre quise, y ese era mi objetivo, pero en mi interior sabía que no volvería a ver una nevada más en aquel país.

Ya dije que la pareja se había visto afectada por la crisis, aquella ciudad era el origen de ella, aun no se había recuperado la economía a pesar de los esfuerzos de su presidente. Charles era médico, y de los buenos, por ello no perdió el trabajo, al contrario que su esposa. Nos acomodamos en un pequeño piso en Manhattan, solo había dos habitaciones en aquel lugar, asique mi hijo y yo compartimos cama, era un hogar pequeño, acogedor, pero nada comparado con aquel que dejé, no podía quejarme, allí era libre, esas personas no tenían por qué ayudarnos y lo hicieron aunque les supusiera un esfuerzo. A decir verdad me sentí como en casa muy rápido, allí había libertad, puede que el trabajo escaseara, pero conseguí un puesto de repostera en el barrio, suponía muchas horas de trabajo, pero así contribuía al hogar con mi granito de arena, siempre pensé que era lo menos que podía hacer por ellos.



En cuestión de meses me hice amiga de Ava, una de las mujeres más guapas que jamás he conocido, dulce y llena de esperanza, nos enseñó el idioma, se dedicaba al mundo del teatro, pero la empresa se arruinó y no volvió a trabajar, intento tener hijos con Charles, pero al parecer el intento fue inútil, es por lo que acogió a Theodor como su propio hijo. En pocos meses éramos una familia, ella como mi hermana, y tía para mi hijo, él como un hermano. Recuerdo llamar una sola vez a mi marido aquel año, esas llamadas eran costosas, pero aun así nos carteábamos, las cartas tardaban semanas enteras, pero siempre nos hablamos como si fuera la última vez. Aún conservo todas y cada una de las cartas.

Mi querido Walter

Hemos llegado sanos y a salvo a los Estados Unidos, Theodor te echa de menos, y a pesar de mis intentos por explicarle la situación que vivimos, sigue sin comprenderlo, no para de preguntar por ti y eso me parte el alma. Sé que he hecho lo correcto, pero me hubiera gustado que no tuvieras tanto orgullo y estuvieras con nosotros. Tu amigo Charles te manda recuerdos, su esposa y él son una pareja encantadora y nos han recibido con cariño. Estamos aprendiendo el idioma, tu hijo aprende deprisa, e incluso ya comienza a camuflar el acento que nos delata, se ha integrado bien en el colegio nuevo, y hemos encontrado una sinagoga a un par de manzanas del pequeño piso. Estoy buscando trabajo, pero como allí, escasea bastante. Espero de todo corazón que estés bien, echo de menos bailar contigo esa canción tan nuestra, cuando todo era sencillo, echo de menos tus ojos ocultos por las gafas, tus manos, tu ingenio para hacerme reír cuando más tensa me encontraba. Prométeme que si la situación empeora allí vendrás con nosotros, huirás. Se me hace extraño enviar cartas a mi propia casa, pero vamos a seguir en contacto aunque las noticias tarden en llegar meses y no sean de mucho agrado.

Te quiero todo mi ser

Con cariño

ANA

A 5/10/1934

Mi querida Ana y Theodor

Me alegra saber que estáis bien, y le agradezco a mi amigo su compasión y comprensión. He conocido a un joven comunista que trabaja en mensajería, él interceptará nuestras cartas para evitar poneros o ponerme en peligro, es un buen chico, pero no ha vivido suficiente como para pensar en las consecuencias de sus actos. La vuelta a Alemania fue tranquila, muy silenciosa sin vuestras interminables charlas. Es oficial, solo tengo pacientes judíos, la consulta va bien, pero todas aquellas personas "arias" que considerábamos amigas se han alejado, y ahora comparten la ideología nazi. No me sorprende las dotes de nuestro hijo para relacionarse con facilidad, al fin y al cabo se parece mucho a ti, yo también os añoro cada día de que os fuisteis, cada instante. Me encantaría teneros a mi lado, y comprendo vuestra ida, pero elegí proteger a familias que peligran aquí antes de huir, no soy como tú, no puedo dejar un pasado atrás y olvidar lo que pasa aquí. La educación se limita cada vez más y se comienzan a prohibir judíos en ciertas profesiones. Mi vida, vivid, independientemente de mí.

Con amor

Walter

A 1/12/1934

Y yo le respondí con más noticias y con una dulce despedida, para recordarle que siempre nos tendría a pesar de todo. En las cartas se aprecia nuestra historia, la historia de un médico judío en una Alemania nazi, y la de una madre refugiada con su hijo en un país extraño. En realidad no tenía la necesidad de que me informara de lo ocurrido, pues en la prensa siempre había un titular con el nombre "Alemania". Podría mencionar, adjuntar toda nuestra historia, pero resulta que son seis años de nuestras vidas, ¿y qué me quedaría a mí para recordar cuando mi mente falle? Hay fragmentos de cartas que recuerdo con claridad sin la necesidad de volver a leerlas.



Cada vez que recibía algo de su procedencia no sabía si alegrarme de que hubiera noticias tuyas, y con lo cual estaba vivo, o llorar por los terribles detalles que me relataba de su día a día allí. Como bien dijo él era una encrucijada, sin una salida aparentemente fácil, un país en guerra o una familia al otro lado del mundo, muchos decidirían sin pensar, pero él siempre pensó en el bien común, solo tenía que ser un poco más egoísta, solo se tenía que querer tanto como yo lo quise.



Pasó el tiempo, el acento alemán comenzó a ser un simple recuerdo, conseguimos los papeles necesarios para ser oficialmente americanos, mi hijo se convirtió en un joven apuesto, era inteligente como su padre. Seguimos viviendo con Charles y Ava, años tranquilos a mi parecer. Llegó entonces la última carta de mi marido, firmada a finales de julio.

Mi querida familia

Siento decirlo que esto es un adiós, espero que no un para siempre. Charles, te agradezco que cuidaras mis tesoros, estoy en deuda con vos a pesar de no poder saldarla antes de morir. Me envían a un gueto, me obligan a ir, abandonar lo que un día fue nuestro hogar. Sois Kleiman, sobrevivireis, yo lo sé, tampoco os he sido de gran ayuda aquí, privé a Theodor de un padre durante años, y no se lo merece, conservo conmigo la foto que me enviaste por su cumpleaños, no me creo que ya tenga dieciséis años, se parece tanto a nosotros que nadie podría poner en duda que es nuestro hijo, con mi pelo e inteligencia, con tu compasión y tus labios, sonrío como tú mi querida Ana. Habéis formado allí una familia, y me alegro de que seáis felices. Solo quería despedirme, ya no podréis volver a escribirme, ni yo a vosotros, ni llamar, ni nada. Tengo las manos atadas, y no parece que esto vaya a salir bien para mí. Te envío todas nuestras conversaciones a distancia, para que Theodor pueda reconstruir nuestra historia, la historia más bonita y trágica que jamás pueda ser contada, superamos con creces a “Romeo y Julieta”. Todos los finales son tristes, pero me niego que este sea así, vais a tener una vida larga, además de que os tenéis el uno al otro. Me duele irme de este mundo sin probar uno de esos pastelitos que todos afirman ser deliciosos, irme sin un último abrazo, sin un último te quiero, pero renuncié a ello, así lo decidí al parecer hace unos años. Me voy a un gueto, y de allí no sé a dónde iré, si sobrevivo prometo volver a escribir. Y respondiendo a tu última carta Ana, yo también sueño contigo, y sueño con aquellos tiempos en los que nuestra única preocupación era la nieve frente el portal, pero al parecer es que nuestro amor nos cegaba y nos impedía ver qué pasaba en el caótico mundo de aquella época, sueño con que esto acabe como en los cuentos que le leíamos a Theodor de pequeño, con un “fueron felices para siempre”

Os quiero como jamás pude imaginar,

Walter

25/07/1939

La dichosa carta la recibí poco después de que estallara la famosa Segunda Guerra Mundial. Recuerdo mis nervios el día 1 de Septiembre, no sabía nada de él desde hacía meses, y como todo el mundo, esperaba lo peor. Al recibirla tenía la esperanza de que me dijera que había salido del país a tiempo y que marchaba hacia Lisboa. Pero esa poca esperanza que albergaba se esfumó en un mísero instante, leí esas palabras rápidamente y pude notar como mi corazón se paralizó, como un escalofrío recorrió mi cuerpo como si me dijera “esos brazos no te van a volver a abrazar”, no, no lloré al instante, al principio estaba aterrada ante la idea de no volver a leer sus palabras, escuchar su voz, y cuando mi hijo fue en mi busca para recibir las nuevas noticias, me derrumbé en sus brazos, me costaba respirar y las lágrimas acariciaron mi rostro, y Theodor intentó secarlas, con sus dedos congelados en mis mejillas teñidas de rojo, tal y como hacía su padre, y puede parecer extraño, pero el hecho de que NUESTRO hijo estuviera junto a mí ya me tranquilizaba.



Aquello cerró un capítulo de mi vida, América albergaba ya lo único que me quedaba de familia, y no podía seguir incordiando a la pareja. Encontré un piso a menos de una manzana, era pequeño, yo hacía horas extras para pagarlo y Theodor comenzó a trabajar por las tardes como mecánico. Había veces que me preguntaba si podría volver a hablar alemán, si me acordaba, si mi hijo lo hacía.

En el 41 comenzó la guerra, otra vez. Mi hijo quería entrar en el ejército y luchar, pero le dije que si él se iba me quedaría sin nadie a quien abrazar en el día a día, al final pude convencerle de que permaneciera a mi lado. Comenzó a estudiar ingeniería mecánica, le encantaba arreglar cosas y usar las manos, se mudó no lejos de la universidad, para pagar aquello comenzó a trabajar en una fábrica armamentística. Nunca me gustó la violencia, pero era aquello o el ejército, así que tampoco dije nada. Fue entonces cuando me quedé sola, por primera vez en mi vida estaba sola, de la casa de mis padres pasé a vivir con Walter, y de ahí con Ava y Charles, después con Theodor, y él se marchó como era de esperar de un joven.

Estaba realmente agotada, puede que no físicamente, pero sí mentalmente. Tras Japón llegó Alemania, y más guerra, muerte, desgracia, destrucción, era 1945 y ya dimos por hecho que mi marido estaba muerto, pues el número de muertes en campos de concentración era descomunal, y la buena fortuna me acompañó mucho tiempo, pero sentí aquel vacío que me decía que había agotado mi suerte.

Aquel año mi hijo fue reclutado para un proyecto del gobierno, estaba recién graduado y su expediente era con creces el mejor de su promoción. El proyecto trataba de la fabricación de una bomba atómica, que podría terminar con la guerra, no comprendía como él quería ser igual de testarudo que su padre cuando sabía el final que este sufrió. Él me decía que no estaba luchando directamente, solo creaba el arma definitiva que acabaría con todo, que su vida había sido una guerra constante, y solo quería ponerle fin con aquello. Me sentí decepcionada, mi niño, sabía que su propósito era bueno, pero no los medios, me pareció terriblemente cruel el hecho de que él trabajara gustosamente en aquel proyecto. La bomba se terminó y fue usada en ataque, 6 de agosto de 1945, Hiroshima, 140000 personas muertas.

Con tal aberración la guerra no terminó, ni siquiera mi hijo se vengó de nuestro país de origen, nunca pude perdonarle aquello. Habían muerto miles de personas, seres humanos, y a él no le pesó sobre la consciencia ni un solo instante. “Theodor Kleiman ya no era mi hijo, era un monstruo”. Aquella afirmación hizo que mi mundo se derrumbara, él se mudó lejos de mí, continuó trabajando para el gobierno que tan bien nos había acogido cuando más lo necesitábamos.

Sola, de pastelera en un barrio de New York, no volví a saber nada de mi hijo, ni de mi marido, todas las noticias las sabía por Ava, mi querida Ava, la única que se quedó junto a mí, estábamos solas juntas, me contó que Theodor se había casado, no me invitó siquiera a la boda, pero sí a ella y Charles.



Tras aquel gesto ya comprendí que no importaba si hubiera huido de Alemania o no, nadie repararía en mí, mi mera existencia, intenté prolongar mi vida, pero solo conseguí una lenta muerte. ¿Morir junto a mi marido en Alemania o morir sola, abandonada por mi propio hijo en un lugar que nunca llegué a considerar hogar? No sé qué habría elegido en 1923, cuando todo comenzó, cuando era joven y estaba llena de vida, cuando nunca imaginé que por ser judía tendría que abandonarlo todo, no sé qué habría elegido, pero por fortuna o por desgracia no puedo cambiar el pasado. Quise salvar mi vida y la de mi pequeño, y eso le ha costado la vida a mi marido, la paciencia, dinero y sufrimiento de Ava y Charles, la muerte de 140000 japoneses a causa de aquel maravilloso y destructivo ingenio de mi hijo. Todo para terminar sola anhelando una última carta que nunca llegó.

Paula López Aguado.

LA TREGUA DE NAVIDAD

Era 24 de diciembre de 1914 y estaba anocheciendo, esa misma mañana nos alojamos en una granja de Flandes, lejos de la línea del frente. Mis compañeros estaban tumbados descansando, y había un silencio inquietante. Solo los guardias estaban de servicio. Todo lo que había oído durante dos meses en las trincheras era el silbido, el crujido y el gemido de las balas, el fuego de ametralladoras y voces alemanas. Pero hubo silencio de muerte esa mañana, a lo largo de la tierra hasta donde alcanzaba la vista.

Cuando el sol se escondió, empezamos a escuchar un villancico, al mirar nos dimos cuenta de que eran los alemanes quienes lo cantaban, yo no entendía nada, pero por la entonación que le daban puede intuir que estaban cantando Noche De Paz. Nosotros entonces decidimos cantar villancicos también.

Gracias a que las trincheras se encontraban cerca, pudimos comunicarnos con ellos y felicitarlos por la Navidad. Nosotros gritamos 'Feliz Navidad', aunque para ser sincero nadie se sentía feliz.

Al día siguiente, organizamos una pequeña tregua, en la que acordamos que no nos debíamos disparar hasta la medianoche del día siguiente.

Algunos de mis compañeros empezaron a salir, y algunos alemanes también. Yo decidí esperar un poco, porque ninguno sabíamos en que podía desencadenar esto. Al fin, vi que todo el mundo salió de las trincheras, y yo hice lo mismo. La escena que vieron mis ojos fue increíble, y en ese momento ya sabía que sería un panorama histórico y muy difícil de repetir. Los alemanes en su mayoría hablaban inglés, porque según nos contaron muchos de ellos habían vivido en Inglaterra, especialmente Londres, y estaban familiarizados con el idioma y la sociedad.

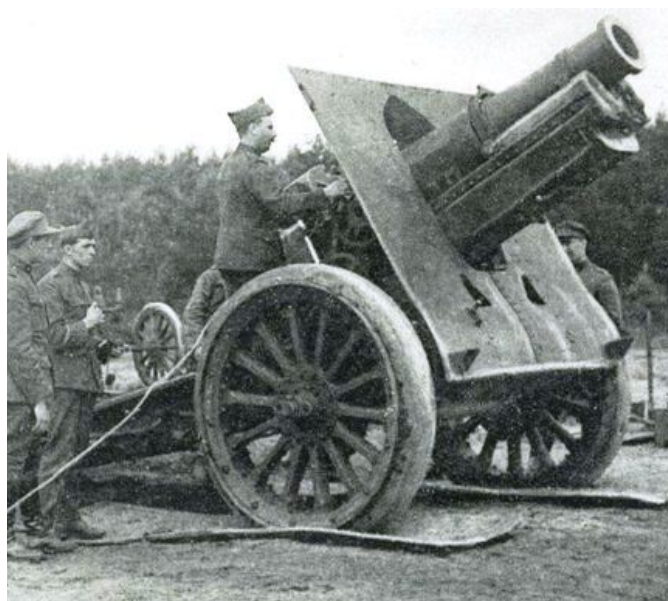
Todos aprovecharon para intercambiar todo tipo de cosas: comida, tabaco, alcohol, sombreros, etc. Al cabo de un rato, todos estábamos mezclados en el medio, charlando unos con otros. Unos preguntaban sobre fútbol, otros discutían sobre el clima, muchos otros contaban anécdotas y así estuvimos durante un largo rato.

Yo me hice amigo de dos soldados alemanes, que eran buenos amigos, se llamaban Johannes y Adolf y eran bastante parecidos, los dos eran altos, fuertes y ambos tenían el pelo negro y los ojos marrones. Teníamos muchos gustos en común, pero a los tres nos encantaba el fútbol. Ellos eran aficionados del VfB Leipzig, que al parecer era un gran equipo en Alemania, pues me contaban que había ganado la Liga Alemana de 1913. Yo les contaba sobre mi equipo favorito, el Manchester United que había ganado la temporada 1909-1910. Les expliqué que fue una liga muy reñida, ya que el United la ganó con tan solo un punto de diferencia respecto al segundo clasificado, que en este caso era el Aston Villa.



Seguimos hablando un rato hasta que vimos que alguien había sacado un balón, entonces fuimos corriendo para jugar. Seleccionaron quien iba a jugar y colocaron dos chaquetas simulando los palos de una portería. El partido transcurrió muy rápido, todos nos agrupamos delimitando el campo y entre risas y gritos ya se había acabado. Los alemanes nos ganaron 3 a 2, pero la verdad es que eso no le importaba a nadie, solo nos quedamos con la experiencia. Al final del partido los que habían jugado se dieron la mano y se felicitaron por el excelente partido que habían jugado todos. Después de eso, continuamos hablando e intercambiando experiencias.

Unas horas más tarde nos comunicaron que habría un tiempo para recoger a todos nuestros compañeros que lamentablemente habían fallecido. Los recogimos a todos e hicimos entierros en conjunto, los alemanes por su parte hicieron lo mismo.



Ya se estaba acercando la medianoche, y todos sabíamos que tarde o temprano, seguiríamos disparándonos unos a otros, sin razón alguna. Muchos nos preguntábamos eso mismo; oí a un compañero mío preguntarle un alemán que qué demonios estábamos haciendo aquí luchando contra ellos.

Ya por la noche, la tregua había finalizado, volveríamos a escuchar el sonido de las ametralladoras disparando, de las balas cayendo y los gritos de compañeros.

La tregua fue una paz breve en una guerra terrible.

Ya en las trincheras empecé a reflexionar, había sido un momento increíble, con el que pudimos socializar con las personas contra las que peleábamos. ¿Pero por qué peleábamos? Tanto ellos como nosotros somos personas inocentes, que no tienen culpa de que unos cuantos ineptos se odien y tengan que mandar a muchos jóvenes a una guerra, con condiciones infrahumanas. Seguro que muchos de los que estamos aquí podríamos haber sido algo más en la vida, muchos habrían sido unos médicos excelentes, otros unos increíbles abogados, pero no, eso solo sucedía en mi imaginación, la realidad es que el día de Navidad no lo podíamos pasar con la familia, teníamos que estar lejos de nuestro país luchando contra un grupo de personas que tampoco tenía culpa de nada. Seguramente si esto lo hubiera dicho en público me tomarían como un loco, pero yo lo sentía así.

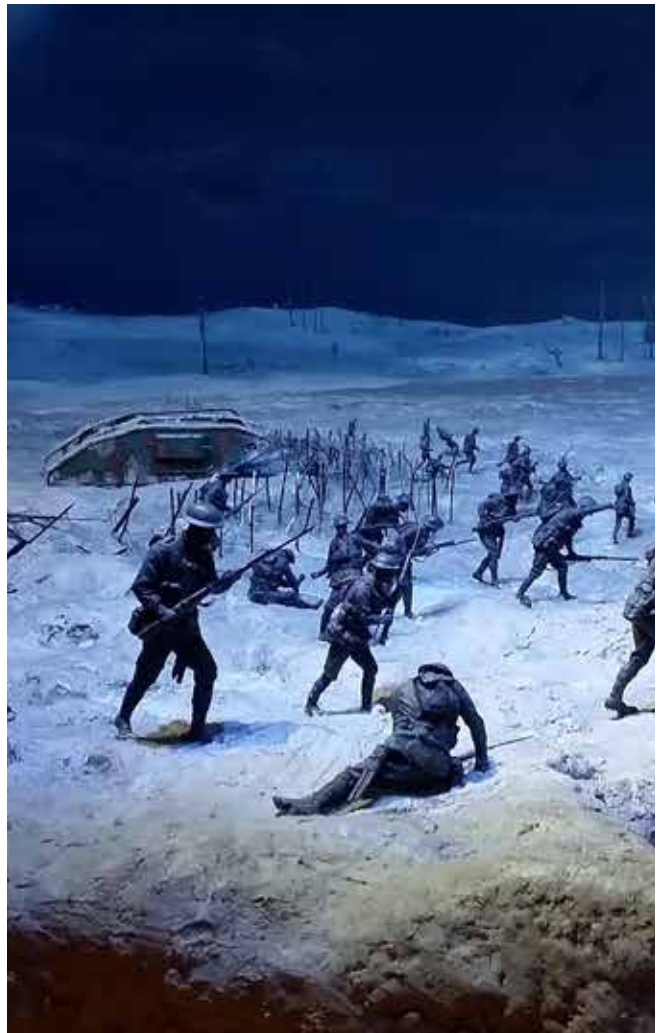
También pensé como la gente del futuro vería este acontecimiento, no es algo común que en una guerra los dos bandos acuerden no disparar durante un día, pero es menos común que durante ese parón ambos bandos hablaran como si no hubiera pasado nada, tal y como hicimos. No pude concretar en una opinión, porque no sabía cómo iba a estar la sociedad en el futuro, pero seguía manteniendo mi postura de que sería algo irreplicable e inigualable.

Otra cosa que también se me vino a la cabeza fue la repercusión que tendría la tregua en el mundo, porque, por supuesto, la tregua fue totalmente desautorizada, pero perfectamente comprendida a los ojos de todos nosotros. Me imaginé que muchos altos cargos del ejército se lo tomarían muy mal, pero supuse que en parte nos comprenderían, llevábamos ya mucho tiempo de guerra y estábamos cansados de hacer siempre lo mismo.

Cuando me quise dar cuenta, ya era de noche, y nos preparamos para dormir.

Al día siguiente la guerra ya había empezado, y esa mañana hubo mucho movimiento. Todos andábamos por las trincheras siguiendo las indicaciones de nuestros superiores y nos colocamos en nuestros puestos. Yo me coloqué en la ametralladora como de costumbre, y esperé a que nos dieran la orden de disparar. Al fondo, vi muchas personas viniendo hacia nosotros, y ahí es cuando nos dejaron disparar al grito de '¡Ahora!'. Sin dudarlo ni un instante comencé a disparar, matando a muchos alemanes. Me sentí fatal, en apenas un día habíamos mostrado dos caras completamente distintas, una, la de la bondad y la empatía, otra, la crueldad y la avaricia. Supuse que muchos de mis compañeros tampoco querrían dispararles, y menos después de haber congeniado con ellos, pero debíamos hacerlo o si no, los próximos en morir seríamos nosotros.

Al cabo de un rato, ya no se podían divisar alemanes vivos, tan solo cuerpos sin vida en el suelo, con charcos de sangre alrededor. Recibí una llamada de mi superior, John, en la que me decía que le acompañase, que tenía que hablar conmigo. No tenía ni idea de que era lo que me podía decir, pero sabía que yo no había hecho nada malo, entonces fui un poco más tranquilo.



Llegamos a una especie de tienda de campaña, y me dijo que tomara asiento. Él hizo lo mismo y empezó a hablarme. Mi sorpresa fue gigante, me dijo que podía ir a Inglaterra a visitar a mi familia. Yo estaba muy contento y deseando ir, pero no sabía a qué se debía esa decisión. Me explicó que yo era un soldado ejemplar y que mi actitud era muy buena, así que tras pensarlo, decidió darme unas pequeñas vacaciones. Le di las gracias y le pregunté cuando salía y cuánto tiempo podría estar. John me contestó que recogiera las cosas inmediatamente, y que él me acompañaría hasta la estación de tren.

Salí de la tienda de campaña corriendo y recogí todo lo que tenía, me despedí de mis compañeros y partimos hacia la estación. Mientras que llegábamos me explicó que podría estar dos semanas con mi familia, pero luego tendría que reincorporarme. Yo asentí, estaba deseando llegar a mi ciudad y ver a mi esposa e hijos, que llevaba mucho tiempo sin ver. Por fin llegamos a la estación, y mi superior se despidió de mí. Me quedé allí sentado en un banco esperando al tren, pensativo, con la cabeza gacha y la mirada fija apuntando al suelo. En ese momento pensé en todo lo que había sufrido y había visto, y que por fin se acababa aunque fuera tan solo dos semanas.

Un ruido interrumpió mis pensamientos, era el del tren, que llamaba a todos los pasajeros para montar. Inmediatamente cogí mis cosas y me subí en él. El revisor pasó marcando los billetes de cada viajero, y cuando los vió todos, el tren salió. El viaje fue cómodo porque no había mucha gente, pero bastante largo. Por fin llegué al puerto, donde me esperaba un barco para zarpar. Me monté en él y una vez que estaba navegando, cerré los ojos, miré hacia el cielo, y me dije a mi mismo: 'Ya estás libre de todo sufrimiento'.

Sergio López Castillo.

UN PAR DE RELATOS:

PONER LA MANO EN EL FUEGO

Y su cuerpo comenzó a arder. Notó su sangre quemar por cada una de sus extremidades, cada vena que parecía querer estallar, por sus llameantes orejas y su fogosa garganta. De sus ojos emanaba lava líquida que no tardaba en convertirse en magma e iba formando una capa sólida a su alrededor, la aislaba del frío y quería protegerla, pero ella la rompía sin pensarlo, sin dejarse arropar.

¿Cómo podía haberse quemado? Aún no entendía su error o quizás no quería entenderlo. Su cabeza daba vueltas y no conseguía pensar con claridad, sólo quería que su fogata interna se apagara, que la dejara sola en el gélido invierno que se aproximaba hacia ella. Cuanto más se concentraba en calmarse, más recuerdos inundaban su mente, más roja se volvía su mirada y más rápido latía su abrasante corazón. ¿Qué he hecho mal? Volvía a preguntarse y, aunque la respuesta no llegaba, no era capaz de asimilar que quizás la verdad era justo aquella que se negaba a admitir.

¿Cómo dejar de buscar excusas bajo la nieve? Caminaba sin rumbo, perdida bajo la tormenta mientras la lumbre seguía quemando bajo su piel. Si la mirabas, el contraste que creaba su hoguera en la gélida nieve era precioso, pero la expresión de su cara era indescifrable, estaba vacía. ¿Era tristeza, furia, sentía algo siquiera? Podríamos decir que la nada se había apoderado de ella y que sus intentos de escapar eran tan débiles, que había terminado absorbiéndola. Así que se quedó quieta esperando que el fulgor cesara, y con la esperanza de convertirse en cenizas, se quedó inmóvil. ¿Acaso quería huir? ¿O simplemente era tal su negación hacia la verdad que estaba dispuesta a morir defendiendo la mentira que su conciencia le ofrecía?



Cuando comenzaba a costarle mantener sus ojos abiertos por más tiempo, un lago apareció frente a ella. Le pareció sentir su salvación. La confusión volvió a inundar su chamuscado cerebro, le dolía pensar y unos chispazos comenzaron a agolparse en su cuerpo. ¿Qué era aquello? ¿La estaban avisando? No entiendo nada. Un haz de luz emanó del cielo. Ella lo sintió y levantó la vista. Había pasado lo que le parecía una eternidad sin hacer nada, sentada, evadiendo ese miedo que la mantenía encerrada en sí misma, en esa impotencia, esa rabia que solo ardía y hacía daño. Así, decidió dejar de culpar a la chispa que intentaba salvarla y empezó a pensar que si el frío la había estado mirando tanto tiempo y aún así había ignorado su tortura, quizás era porque su inocencia no estaba tan clara como ella se obligaba a creer.

La surrealista imagen comenzó a cobrar sentido y se levantó. -Por fin.- pensó su magullado cuerpo, y comenzó a andar hacia el agua. No fue fácil vivir en una mentira ilusoria antes que culpar a su nieve o a su frío y no a esa luz salvadora a la que llevaba tanto tiempo ignorando. La razón, sin embargo, y, digamos que también el dolor, la animaron a continuar y se introdujo poco a poco en la masa líquida que la luz había hecho aparecer. La lava se convirtió en lágrimas y la quemazón se apagó. Sintió tranquilidad, disfrutó de ella y, aunque cuando salió del agua las llamaradas no inundaban su ser, quedó horrorizada con las inmensas quemaduras que el fuego había dejado en su antes pálida, pulcra e inocente piel. En ese mismo momento, mientras miraba sus heridas, se juró a ella misma que nunca volvería a quemarse, comenzó a entender que ningún copo de nieve volvería a ser nunca lo suficientemente frío para ella.

MARÍA LÓPEZ GÁLVEZ

1o Bachillerato-A

VIAJE

Había perdido la cuenta del tiempo que llevaba allí mirando aquel cuadro. Era como si esas suaves pinceladas que dibujan un barquito en la orilla de una playa tranquila fueran capaces de hacerle teletransportarse. Cerró los ojos y le pareció sentir la brisa, el sonido del agua y su refrescante calidez, el sol, la arena... Siguió así todo lo que el inquebrantable silencio de la habitación en la que se encontraba le permitió. Se imaginó, entonces, que al abrir los ojos seguiría en el azul paraíso y armándose de valor notó la cegadora luz achicar sus pupilas en la inminente claridad. Por un minuto, volvió a ser consciente de su cuerpo, de su entorno, aunque, antes de acostumbrarse demasiado a él, caminó unos pasos buscando otro lejano lugar donde la realidad no fuera más que un pequeño sueño.

MARÍA LÓPEZ GÁLVEZ

1o Bachillerato-A



Tres visiones sobre “La Bacanal de los Andrios” de Tiziano Vellecio.



La Bacanal de los Andrios.

Tiziano Vellecio.

Óleo sobre lienzo. 1526.

Museo del Prado.

Tres alumnas de la clase de 2º de Bachillerato de la materia de Historia del Arte reflexionan sobre lo que les sugiere la contemplación de la obra de Tiziano. Este ejercicio se situaba dentro de las actividades a desarrollar en la Unidad didáctica sobre Pintura Renacentista, puesta en práctica por Raquel Ruiz-Cabello, alumna del Practicum del MAES (Master en Profesorado de ESO y Bachillerato de la UGR).

LAURA ISLA MUÑOZ.

“Quien bebe y no vuelve a beber, no sabe lo que es beber. El placer que me produce el vino es tan inefable que lo siento como si de mi musa se tratase. El recuerdo de tan bellas sensaciones se siente en mi mente como la comodidad y el disfrute de una tarde de verano tomando el sol en un prado. A mi cabeza vienen imágenes de sensuales y elegantes desnudos, delicados bailes, atrayentes conversaciones largas compartiendo vivencias, y los pensamientos más íntimos que uno puede expresar. Y qué fascinador y extraordinario resultaría que el gran Dionisos hiciera emanar para mí un impetuoso río de vino.” -piensa Tiziano mientras mira un lienzo en blanco.

CANDELA RODRÍGUEZ ÁVILA

La luz del sol abrazaba mi cuerpo desnudo, yacente sobre el prado verde, en un cúmulo de hojas secas a la vera del río. El incesante ronroneo de sus aguas irrumpía en mi mente, atenuando cualquier pensamiento que me acechase. Eventualmente, el cansancio terminó por consumirme, ejerciendo un gran peso sobre mis párpados y dejándolos caer. No obstante, un estruendoso bullicio próximo al lugar inquietó el descanso y ensordecía mi sosiego. Al dirigir la mirada hacia el notorio vocerío, tropecé con una imagen inmersa en festejo y despreocupación: la orilla del río se encontraba colmada de gente que portaba vasijas rebosadas con su contenido, un líquido de tinte rojo granada que deleitaba su sed y los sumergía en la embriaguez gota a gota. Aquellas figuras, carentes de vestimenta en su mayoría, danzaban a la vez que alzaban la bebida de adictivo sabor, sin proclamarla como suya, pues no temían verterla sobre los labios de sus compañeros.

Estos intercambiaban comentarios por medio de estrepitosas voces que se percibían entre la melodía que desprendían sus instrumentos musicales. En tal atmósfera el júbilo y el hic et nunc eran latentes. Ante ella, una sola cuestión vagaba por mi cabeza: “¿Existe acaso un escenario más representativo del gozo que este?”.

PAULA CARNICERO ESTEBAN

Dado que Baco ha hecho que del arroyo de nuestra isla de Andros fluya vino en vez de agua, hemos decidido beber y festejar sus efectos porque como dice Filostrato, “*hace a los hombres ricos, dominantes en la asamblea, dadivosos con los amigos, guapos y de cuatro codos de altura*”. Aunque por mucho que él diga, yo me encuentro fatal, tengo ganas de vomitar, no sé cómo he acabado desnuda y no puedo ni levantarme para volver a casa del mareo que tengo. Pero es que eso no es lo peor de todo, en el hipotético caso de que consiga ir a casa, antes de dormirme aquí tirada en este prado con todos estos formando este jaleo, cómo me voy a bañar si todo el agua de esta isla es vino y obviamente no me pienso bañar en el mar que se me seca la piel.

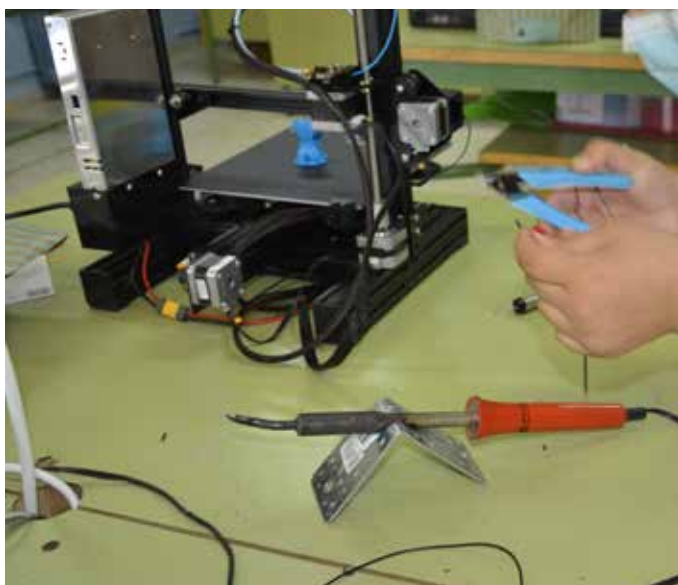


PROYECTO IMPULSA.

Como sabéis, el Centro ha participado en el programa Impulsa. Como dice la Junta “*se concibe como un conjunto de actuaciones dirigidas a mejorar la formación del profesorado, así como el grado de adquisición de las competencias clave y la motivación del alumnado en riesgo de abandono escolar*”, lo cual ha implicado que buena parte del alumnado del Centro haya disfrutado de una serie de talleres muy interesantes.

En nuestro caso, en el tercer trimestre hemos realizado los siguientes: artes plásticas, huerto escolar, impresoras 3d, pintar la música o Tik-Tok. Veamos algunas fotos.







EDUCACIÓN FÍSICA



TÉCNICO SUPERIOR EN ENSEÑANZA Y ANIMACIÓN SOCIO-DEPORTIVA.



Avda. de Andalucía, 84

Telf. 658434594



TÉCNICO SUPERIOR EN ENSEÑANZA Y ANIMACIÓN SOCIO-DEPORTIVA.



IES ILÍBERIS (ATARFE)

Avda. de Andalucía, 84

Telf. 658434594



CICLO FORMATIVO TÉCNICO SUPERIOR EN ENSEÑANZA Y ANIMACIÓN SOCIO-DEPORTIVA

Duración: 2000 horas, dos años académicos

PROGRAMA

PRIMER CURSO: 1000 HORAS



- Actividades físico-deportivas individuales.
- Actividades físico-deportivas de equipo.
- Juegos y actividades físico-recreativas y de animación turística.
- Metodología de la enseñanza de actividades físico-deportivas.
- Valoración de la condición física e intervención en accidentes.
- Formación y orientación laboral.

SEGUNDO CURSO: 1000 HORAS

- Actividades de ocio y tiempo libre.
- Dinamización grupal.
- Planificación de la animación socio-deportiva.
- Actividades físico-deportivas de implementos. Actividades físico-deportivas para la inclusión social.
- Proyecto de enseñanza y animación socio-deportiva.
- Empresa e iniciativa emprendedora.

- Formación en centros de trabajo.

¿CÓMO ACCEDER?

- Poseer el título de Bachiller
- Poseer un ciclo de Grado Medio
- Prueba de acceso al ciclo formativo



SALIDAS PROFESIONALES

- Promotor o Animador de actividades deportivas
- Coordinador y monitor de actividades polideportivas.
- Monitor de actividades deportivas recreativas, individuales, de equipo y con implementos.
- Animador de juegos y recreación
- Socorrista
- Técnico de sala de musculación
- Monitor de deportes como: atletismo, natación, baloncesto, Fútbol, Voleibol, tenis y otros.
- Monitor de aeróbic, step...
- Acceder a carreras universitarias como INEF...

INSTALACIONES DEPORTIVAS

- Pabellón Cubierto de Atarfe
- Piscina Municipal Cubierta

- Campo de Fútbol
- Pista de Atletismo de 6 calles
- Pistas polideportivas IES ILÍBERIS
- Complejo de tenis y padel municipal
- Rocódromo en el IES
- Aulario en el centro cultural Medina Elvira

NUEVO CICLO CON : Profesorado con titulación superior. Enseñanza pública. GRATIS.

Avda. de Andalucía, 84 ATARFE

Telf. 658434594



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

OFERTA EDUCATIVA DEL CENTRO ESO Y BACHILLERATO

Enseñanza Secundaria Obligatoria

PROA: Programa de Refuerzo, Orientación y Apoyo



Bachillerato Ciencias Sociales y Humanidades

Bachillerato Ciencias



FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA Y CICLOS FORMATIVOS DE GRADO MEDIO

FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA

FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA INFORMÁTICA Y COMUNICACIONES

PROGRAMA ESPECÍFICO DE FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA INFORMÁTICA Y COMUNICACIONES

FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA PELUQUERÍA Y ESTÉTICA

GRADO MEDIO

CICLO FORMATIVO GRADO MEDIO SISTEMAS MICROINFORMÁTICOS Y REDES

FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA DE GRADO SUPERIOR

GRADO MEDIO

CICLO FORMATIVO GRADO SUPERIOR ADMINISTRACIÓN DE SISTEMAS INFORMÁTICOS EN RED



CICLO FORMATIVO GRADO SUPERIOR ENSEÑANZA Y ANIMACIÓN SOCIODEPORTIVA



INFORMÁTICA Y COMUNICACIONES FP BÁSICA (ORDINARIA Y ESPECÍFICA)

Ocupaciones y puestos de trabajo más relevantes

- Ayudante de instalador y reparador de equipos telefónicos y telegráficos.
- Ayudante de instalador de equipos y sistemas de comunicación.
- Ayudante de montador de sistemas microinformáticos.
- Ayudante de mantenimiento de sistemas informáticos.
- Ayudante de instalador de sistemas informáticos.
- Ayudante de instalador de sistemas para transmisión de datos.

¿Que estudiaré?

La competencia general de este título consiste en realizar operaciones auxiliares de montaje y mantenimiento de sistemas microinformáticos, periféricos y redes de comunicación de datos, así como de equipos eléctricos y electrónico, operando con la calidad indicada y actuando en condiciones de seguridad y de protección ambiental con responsabilidad e iniciativa personal y comunicándose de forma oral y escrita en lengua castellana y en su caso en la lengua cooficial propia así como en alguna lengua extranjera.



SISTEMAS MICROINFORMÁTICOS Y REDES FP GRADO MEDIO

Ocupaciones y puestos de trabajo más relevantes

- Técnico instalador-reparador de equipos informáticos.
- Técnico de soporte informático.
- Técnico de redes de datos.
- Reparador de periféricos de sistemas microinformáticos.
- Comercial de microinformática.
- Operador de tele-asistencia.
- Operador de sistemas.

¿Que estudiaré?

La competencia general de este título consiste en instalar, configurar y mantener sistemas microinformáticos, aislados o en red, así como redes locales en pequeños entornos, asegurando su funcionalidad y aplicando los protocolos de calidad, seguridad y respeto al medio ambiente establecidos.



ADMINISTRACIÓN DE SISTEMAS INFORMÁTICOS EN RED FP GRADO SUPERIOR

Qué voy a aprender

- Técnico en administración de sistemas.
- Responsable de informática.
- Técnico en servicios de Internet.
- Técnico en servicios de mensajería electrónica.
- Personal de apoyo y soporte técnico.
- Técnico en teleasistencia.
- Técnico en administración de base de datos.
- Técnico de redes.
- Supervisor de sistemas.
- Técnico en servicios de comunicaciones.
- Técnico en entornos web.

¿Que estudiaré?

La competencia general de este título consiste en configurar, administrar y mantener sistemas informáticos, garantizando la funcionalidad, la integridad de los recursos y servicios del sistema, con la calidad exigida y cumpliendo la reglamentación vigente.





ILIBERIS
CONECTADOS

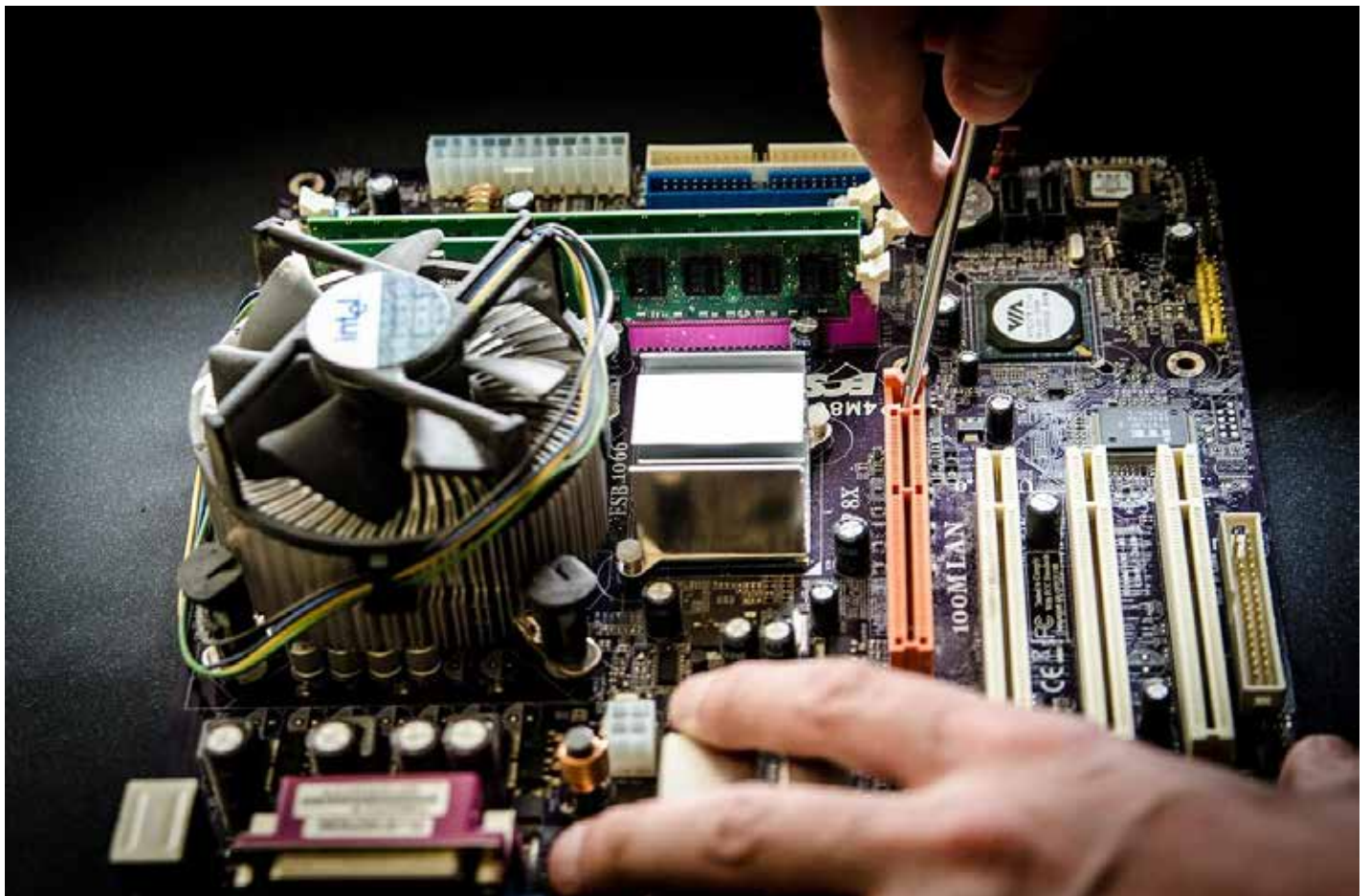
GRACIAS!

AYUDANOS A ACABAR CON LA BRECHA DIGITAL



TODOS LOS MIERCOLES Y JUEVES RECOGIDA DE PORTÁTILES
SOBREMESAS EN EL DEPARTAMENTO DE INFORMÁTICA

LOS ORDENADORES RECOGIDOS SERÁN REPARADOS Y DADOS A
LOS NIÑO/AS QUE NO DISPONGAN DE UNO PARA ESTUDIAR



Dibujo original de Rita Belén Luzón Jiménez de 2º ESO D



CERO PLÁSTICO, ATARFE FANTÁSTICO

**VIVE ATARFE
SIN
DESPERDICIAR
NUESTRO
PLANETA**

PARTICIPA



WWW.ATARFESOSTENIBLE.ES